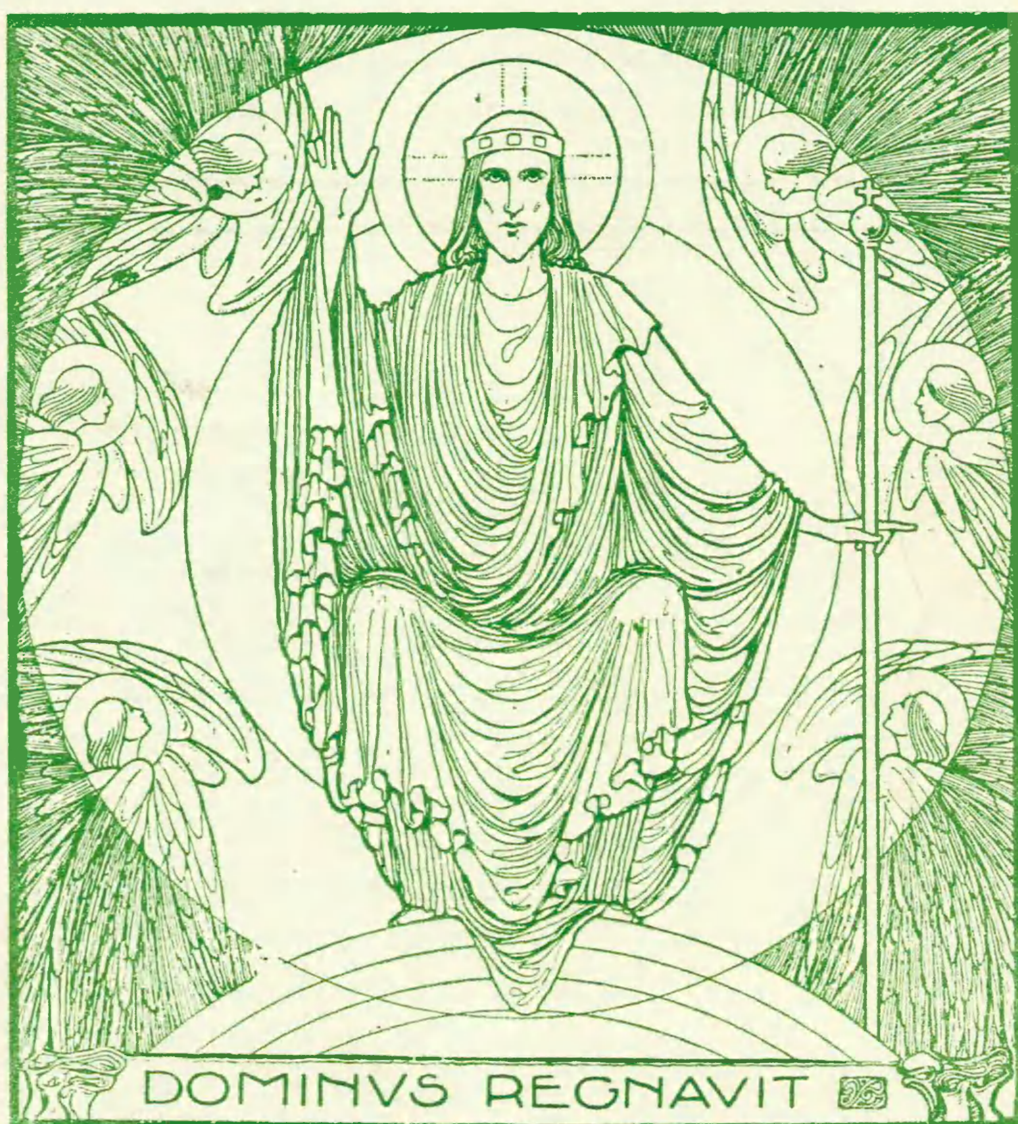
JAUJA

NUMERO 22 OCTUBRE 1968



REVISTA MENSUAL PRECIO $ 200.-

DIRECTOR: P. L. CASTELLANI

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

DE PIE

BOLETÍN DEL SINDICATO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE SANTA FE

SEUS

Precio ejemplar	$	50,—
Suscripción ordinaria	„	280,—
Suscripción de Honor	„	500,—

Sale de Abril a Octubre de 1968

Cheques o giros:

MANUEL E. GARCÍA
Casilla de Correo 187
SANTA FE

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

Nº 22 **OCTUBRE 1968**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 923.068

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6
Caseros 796, 5º, E.
T. E. 34 - 1934
T. E. 27 - 2500

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)

Franqueo Pagado
Concesión Nº 2668

Interés General
Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:
Anual (12 números) $ 2.000.-
Exterior: 9 dólares
Semestral: $ 1.100.- Exterior: 5 dólares
Ejemplar: $ 200.- Exterior 1 dólar
Número atrasado: $ 220.-

SUMARIO

DIRECTORIAL

Se me están acabando las ideas, así que no podía hacer el Directorial ¡y me faltan cuatro! Estoy lleno de ideas infructuosas, como es el quejarse de las actuales "anomalías" del país; o vanas, como el buscar en el pasado las causas de nuestros males; o temerarias como es el profetizar lo que va a venir.

La escapatoria es copiar un sermoncito, el más aprobado del público (nunca demasiado, pero nunca falta un amigote que diga que está bien) y darlo como "Directorial". Empecé a hacer uno muy entonado en esta forma "Los democráticos siempre tienen un ángulo por el cual tienen razón. Hay que darles la razón y después dejarlos hasta que se mueran. Esto hace el patricio". Después venía otra idea: "Es de mal gusto hoy decir que el liberalismo se acabó, que está dando las boqueadas, que "*está muerto*" — cuando estamos viendo el barullo que hacen las liberalísimas elecciones norteamericanas, y el barullón que hacen los rusos, nación democrática recibida en la ONU y con derecho al veto, que invaden a los Checos (y matan algunos) para imponerles la libertad a punto de perecer por un "movimiento anticomunista". Finalmente teníamos otra idea: "Todo pueblo en donde dominen exageradamente (en proporción con las otras clases) la burocracia y el ejército, es pueblo sujeto a retrocesos y perturbaciones" — Balmes, citando a un coetáneo, Don Ramón Torres Muñoz de Luna. Ideas ajenas todas. Al demonio.

Así que copio la homilía Domínica 12 pos Pentecostés. Lc. X, 23 — podándola un poco. Dijo así: "Por segunda vez responde aquí Cristo acerca del Mandato Primo y Principal, que es el amor de Dios y el amor del prójimo por Dios; a lo cual responde también rectamente el Doctor de la Ley que interrogó, pero después hace dificultad en cuanto al amor del prójimo. Cristo lo ilustra por medio de la parábola tierna y áspera del Buen Samarita; áspera para el interrogador, pues pertenecía

a la clase social incriminada por Cristo de no amar al prójimo Sacerdotes y Levitas; rematada con una frase dura: "Vete pues y haz lo mismo" ¡lo mismo que un hereje Samarita!

Predicar hoy el amor de Dios no es fácil, porque la mayoría de los cristianos (si no me equivoco) no se levantan más allá del Temor de Dios — empezando por mí; y el temor de Dios es el principio de la Sabiduría, pero no es la Sabiduría. Y para mejor, estamos atiborrados hoy de amor de Dios falsificado, consistente en pura palabrería (como en el Hno. Arturo) o en mero sentimentalismo romántico (como en Juan Jacobo Rusó, y en los rusoítas de aquí, como Mallea) que viene a ser casi lo mismo. "*Si quieres amar a Dios, cumple los mandamientos*" —dijo Cristo. Después deso puede que se incorporen los sentimientos y se inflamen las palabras, pero eso ni es lo esencial ni lo primero; lo primero es la voluntad. En suma, hoy día hay un amor de Dios literario, un amor de Dios imaginario y un amor de Dios teosófico. FALSIFICACIONES.

Hay un texto de San Agustín muy citado y recitado que vale la pena aprender de memoria. Dice así:

"Cuando yo busco a mi Dios, no busco
forma de cuerpo
ni hermosura de tiempo
ni blancura de luz
ni melodía de canto
ni olores de flores
ni unguentos aromosos
ni miel ni maná deleitables al gusto
ni otra cosa que pueda ser tocada
y abrazada con las manos.
Nada deso busco cuando busco a mi Dios
Pero con todo eso busco
—una luz sobre toda luz que no ven los ojos
y una voz sobre toda voz que nó oyen los oídos
y un olor sobre todo olor que no sienten las narices
y una dulzura sobre toda dulzura que no siente el gusto
y un abrazo sobre todo abrazo que no siente el tacto
porque esta luz resplandece donde no hay lugar

y esta voz suena donde el aire no la lleva
y este olor se percibe donde el viento no lo derrama
y este sabor deleita donde no hay paladar
y este abrazo se recibe donde ya jamás se aparta. . ."

Esta retórica muy bonita era verdad en San Agustín y acaso también en Fray Luis de Granada; pero si yo la diese como verdad en mí, mentiría. Parecen vanas palabras en este aire ateo y confuso, materializado y ensoberbecido. No solamente no buscan a Dios hoy la mayoría de las gentes; pero muchos dellos se han desembarazado de El lindamente proclamando que no existe. Y algunos de quienes lo predican no saben cómo es; por lo menos no saben definirlo ni explicarlo.

Una vez oí un famoso sermón sobre este Evangelio de hoy justamente, que contaré. (Dudé mucho de si contar o no esta anécdota chocarrera y desedificante, aunque verídica; pero en fin, se puede; pues pasó hace mucho y nunca conocerán al protagonista, que incluso creo volvió a España). Así pues, era en el tiempo en que yo tenía que ir a oír Misa, porque no me dejaban decir Misa; habían inventado el "condicionamiento geográfico del Santo Sacrificio"; o sea que dicho por mí en Buenos Aires no valía y en Salta valía; y yo no podía vivir en Salta; "condicionamiento geográfico" que duró 10 años y le puso fin de un golpe el Papa Juan XXIII.

Así pues, como digo, fui a una Iglesia y allí escuché una homilía que decía:

"¿Qué es el amor de Dios? ¿Un hombre que cumple todos los mandamientos ya tiene el amor de Dios? Todavía no". Yo le susurré a mi vecina: "¡Pero eso no es poco!" y ella me miró con desaprobación. Y entretanto el predicador seguía: "¿Y si un hombre cumple además todos los preceptos evangélicos, tiene el amor de Dios? Todavía no. ¿Cuándo pues tiene el amor de Dios? Cuando ama a Dios como San Agustín, con toda su alma, con todo su corazón, con todo su intelecto, con todas sus fuerzas, con todos sus sentidos, con todas sus palabras, movimientos y pensamientos. . .". Volví a mi casa muy descorazonado y le escribí al Superior dese Convento esta carta: "Reverendo Padre Superior: el Padre que predicó ayer en la Misa

de 11, no sabe predicar, no sabe teología y no sabe dónde tiene la mano derecha; hay que retirarlo de la predicación". Firmé con mi apellido materno, Conte Pomi, y puse debajo: "Visitador clandestino de Parroquias". ¿Y qué pasó el domingo siguiente? Voy a Misa de 11 y veo aparecer muy orondo, con gran sorpresa mía, el mismo predicador de marras y comienza a vociferar. Entonces le pregunté muy bajito a mi vecina: "Pero ¿quién es ese Padre?" y me contestó: "Es el Padre Superior".

Telón.

Cristo no exageró desa manera: según El, quien cumple los mandamientos ama a Dios. *"Si vis ad vitam ingredi, serva mandata"*. Me atreveré a decir que alguien que no cumple bien los Diez Mandamientos, cae y se levanta, peca y se arrepiente, ya ama a Dios aunque sea incoadamente. Un gran escritor argentino que está ahora viejo; y más que viejo, achacoso, me dijo un día que él no podía amar a Dios de ninguna manera. Yo no le dije nada entonces, pero un día se lo diré: ha sido un hombre íntegro, ha cumplido un buen trabajo poético, ha beneficiado al país: pues entonces HA AMADO A DIOS, bajo la hipóstasis de la Belleza, que es uno de los nombres de Dios; el más frágil y peligroso, pero es uno de los nombres de Dios.

De modo que para concluir en positivo, repetiré los tres grados del amor de Dios según San Ignacio (aunque él los llame los Tres Grados de Humildad) a saber: 1er. grado: que yo así me baje y me humille en mi espíritu que por todos los bienes de la tierra y ni aunque la vida me quitasen, no sea en deliberar en hacer un solo pecado mortal.

2do. grado: que ni por todos los bienes de la tierra y ni aunque la vida me quitasen, no sea yo en deliberar en hacer un pecado venial.

3er. grado: que si tuviera que elegir entre riqueza y pobreza, honores o deshonor, poder o sujeción, siendo igual gloria de Dios entrambas cosas, resueltamente elija lo menos y no lo más, solamente por parecerme a Jesucristo, Hijo de Dios que desa manera eligió al bajar a este mundo. ¡Solamente por parecerme más a Jesucristo! ¡Sin otro provecho!

Me dirán que es una suposición irreal, que no puede darse

esta última —o las tres, si vamos a eso. Pero en los mártires se dio. Y si van a la Iglesia del Carmelo en Charcas 2400 verán un cuadro de la Visión de San Juan de la Cruz, en la cual visión se le apareció (según cuentan) Jesús con su cruz y le preguntó: "¿Qué quieres te dé por lo que me has servido?" y el Santo respondió: *"Domine, pati et comptemni pro Te"*, "Señor, padecer y ser despreciado por Tí"; que sin duda lo dijo en español, que Jesucristo lo domina, más que el Papa Pío VI; y después vino algún pedante y lo puso en latín...

Amemos a Dios, empezando si acaso por el Primer Grado.

PESCAR MAR ADENTRO

A propósito del Evangelio del último domingo que se refiere al tema del epígrafe, hemos debido meditar de nuevo sobre el destino de la Revolución Argentina.

Nos permitiremos la comparación porque desde hace bastante tiempo, o sea el indispensable como para que nuestros lectores se hayan enterado de nuestra formación ideológica, venimos insistiendo en una postura que no admite equívocos.

Si en este caso recurrimos de nuevo a las fuentes de la verdad eterna es porque la confusión sólo puede ser ahuyentada de esa manera; buscando las bases de sustentación que sean punto de apoyo para no apartarse del camino de la luz.

Hay que pescar mar adentro...

También en política se repite constantemente esa necesidad.

Si no hablamos del "cambio" porque tememos que se disgusten los que sueñan con volver y traernos de nuevo los mismos vicios, sólo habrá cambio en la "orilla".

Y en la orilla sólo se pescan mojarritas...

Este es un problema de Fe.

Si navegamos mar adentro la barca se llenará de hombres.

Es hora de intentar recoger peces más grandes; es hora de encarar la gran empresa sin temores y sin reservas.

Dos años de tanteos y especulación nos han advertido con claridad que nuestro Pueblo es capaz de obras de mayor envergadura, con sólo el capitán del barco proponérselo.

Algunos pecesillos han vuelto desde la barca de nuevo al agua

No cometamos el error de llenarla de nuevo con el cardúmen de la costa...

El Evangelio de esta semana nos parece de veras Providencial; discursos oficiales, declaraciones de renunciantes y disturbios callejeros.

Toda una imagen que nos revela esa necesidad: HECHAR LAS REDES MAS LEJOS DE LA COSTA.

Palabra que no se equivoca.

Este editorial de hoy demuestra que nosotros, muy humildemente, también queremos pescar bien.

(Del Semanario Católico LA VOZ DE LOS CAMPOS
de Junín, Julio 1968)

El lenguaje y la enseñanza

La lengua es instrumento de comunicación entre seres inteligentes. Por la lengua se incorpora el hombre al medio social establecido. Y es el mejor resorte cuando se trata de trascender el contorno inicial con el fin de erigirse en impulsor de nuevas formas de cultura y de civilización.

La lengua vernácula forma parte de un acervo espiritual hereditario que integrado por la historia, la raza, la religión y ciertas maneras peculiares de apreciar las cosas y ver la vida, se le brinde espontáneamente al niño al nacer.

Nadie inventa la propia lengua. La encuentra hecha.

En el seno del hogar y en el ambiente social que lo circunda, por "contagio" de las maneras de hablar que viven a su alrededor, comienza la formación del lenguaje en el niño.

El lenguaje solamente puede adquirirse así, hablando. Es decir, de labios de quienes lo hablan dentro del propio nivel social y cultural.

Lo que el niño trae al nacer es exclusivamente la capacidad de hablar y comprender lo hablado. Nada más. El idioma tiene que ser adquirido después, mediante la aplicación y esfuerzo de cada uno. El niño recibe al principio de su medio el habla, en calidad de incomprendida; luego, de medio adivinada; poco a poco va haciéndosela corriente; y es sólo al final de un largo proceso que alcanza a poseerla y dominarla. Si añadimos a esto el hecho de que la lengua vernácula exige para su cabal aprendizaje el despliegue de una doble actividad inteligente y despierta: la primera de "asimilación", la segunda de "participación", alcanzaremos recién una visión de la magnitud de la empresa a cumplir por quienes anhelamos mejorar la enseñanza de la lengua en la Escuela Media Argentina.

A ese número de profesores patriotas y valientes quiero sumarme al presentar este trabajo.

* * *

Si el lenguaje se aprende del medio, fuerza es reconocer que el fracaso de la enseñanza de la lengua en escuelas y colegios proviene en primer término, de la no existencia en ellos de un medio apto a transmitirlo. ¿Qué lenguaje hablamos maestros y profesores, acaso un lenguaje hermoso, fluente y claro, capaz de impactar a los estudiantes, moviéndolos a apropiarse de los modos expresivos vigentes entre los

miembros de la comunidad enseñante? Evidentemente, no. Nos expresamos de continuo en la misma forma precaria y vulgar de uso en la calle. Más puede decirse, en la escuela no hay tiempo para que los profesores nos expresemos. Tiempo y habla son los dos grandes ausentes de nuestras escuelas y colegios.

¿Y en los textos? ¿Qué encuentra el estudiante en los textos que les brindamos como garantía de una formación sólida y superior? Muchísimas veces encuentra vaciedades, insignificancias, errores y hasta hastío. Encuentra en no pocas ocasiones verdaderos atentados contra la gracia, riqueza y flexibilidad del idioma, contra la verdad y seriedad científicas.

Cumple pues, crear una corporación docente enseñoreada de un idioma magnífico hablado con naturalidad y precisión.

Pero, antes de seguir mi exposición y tocar el nudo de cuestiones hacia el cual apunta mi pensamiento, necesito formular un ruego: que no se vea en mis palabras ni la más leve sombra de intención peyorativa por la labor que cumplen maestros y profesores. Si tal intención existiera —yo misma, profesora de castellano en ejercicio activo de la cátedra, sería la destinataria de tal desprecio. Lejos de mí, empeño tan ruín. Si digo alguna cosa que pueda parecer desagradable a algunos es pura y simplemente porque deseo ver desaparecer de nuestras escuelas todo cuanto en ellas pueda constituir causa de error, pérdida de tiempo o desagrado. Es porque creo que urge crear en las escuelas verdaderas y eficaces comunidades docentes adornadas con los mejores atributos de un estilo, de un lenguaje culto, vivo, rico y congruente. Comunidades docentes capaces de marcar hasta lo más profundo el ánimo de los alumnos contagiándoles modos expresivos estilísticamente bellos y objetiva y científicamente correctos.

Pienso que si no se logra crear con la reforma docente proyectada, una comunidad de participación en la que se haga posible un perfecto integrarse de los dos niveles de cultura y habla que allí deben encontrarse: el más vulgar y menos evolucionado que trae el joven, de la calle y el específicamente docente de maestros y profesores, la reforma será un fracaso.

El estado de crisis porque atraviesa la escuela, no es culpa de este o aquel maestro o profesor. Tampoco es culpa asignable a todos. Es lógica y natural consecuencia de la **"Decadencia orgánica de la Escuela Media Argentina"**. Al hablar así, uso una expresión del Rvdo. Padre Castellani que ha escrito todo y lo más profundo y verdadero que sea posible escribir acerca della.

"Decadencia orgánica". He aquí la verdadera explicación del mal.

Me circunscribiré al tratar este asunto a los aspectos atinentes a la enseñanza del idioma nacional de los argentinos. Ante todo pongo en limpio que lo primero es organizar la escuela en función de comunidad enseñante, es decir, en función de actividad. Esto no puede hacerse si no se centra el interés en los alumnos y no se deja por un momento

siquiera, de pensar en el programa. El programa debe existir para el alumno y no el alumno para el programa. Hay que mandar al archivo la expresión: "TERMINAR EL PROGRAMA".

No quiere significar esto que se debe prescindir de todo programa, no. Apenas quiere decir que los programas estorbos de la labor educadora y formativa deben abandonarse, deben ser dejados a un lado.

La Escuela "moderna" quiere antes que ser enseñante, constituirse en lugar de convivencia para la juventud, comunidad activa donde las leyes del orden, moral y costumbres, las virtudes y hálitos sociales y éticos, no sólo se enseñen sino también se vivan. Comunidad enseñante por la eficacia, el ejemplo y el incentivo de la imitación. Entidad ambiental donde los motivos de estudio y conversación surjan espontáneamente y obliguen a hablar y comunicarse con naturalidad.

El cultivo del buen lenguaje debe hacerse por medio de la recitación de poesías, de lecturas y narraciones ejemplares. Al seleccionar los temas, debe cuidarse limitar el material temático en provecho de la penetración y unión íntima de los contenidos.

* * *

Para mejorar, enriquecer y dar fluidez al lenguaje me parece indispensable comenzar organizando cátedras de lectura, específicamente denominada así: LECTURA. Es indispensable leer bien. No rápida, sino reflexiva e inteligentemente. Nuestro medio cultural es de estilo escrito más que oral. Sin embargo, cuando aparece en nuestro medio, un escritor y pensador original, dueño de formas estilísticas propias, marcadas con las improntas imprevisibles de la libertad creativa, el hombre común, de nivel universitario y con título de docto, se asombra, se desorienta, en ocasiones hasta se espanta. No puede, no sabe leer. Se comporta como si fuera analfabeto. Y lo es. Analfabeto para la vida, la gracia, la realidad, analfabeto para la inteligencia espiritualizada y actual. El mediocre siempre piensa anacrónica la grandeza, la nobleza, el heroismo, la religión y la fe. Para el mediocre cuanto él se sabe incapaz de practicar, no existe.

Hay que enseñar a leer percibiendo lo espiritual, con sentido crítico bien formado y despierto, hay que embarcarse en el vehículo inmaterial de palabras plenas de significación, vueltas traslúcidas por la irradiación cálida del pensamiento hecho vida.

Frecuentar la lectura de pensadores de primer orden proporciona práctica y habilidad de hablista, hiere la imaginación de los jóvenes y los mueve a escuchar con oídos abiertos y ojos brillantes, en disposición de preformar el tema interiormente.

Punto de partida de enseñanza de la lengua juntamente con el habla del maestro y toda la corporación docente, debe ser la lectura. Pero no cualquier lectura, téngase esto muy en cuenta. En clase sólo han de leerse clásicos; y conste que llamo clásicos a los escritores excelen-

tes, no sólo a los antiguos que siempre son los más seguros, sino a los capaces de dotar sus escritos con calidades superiores de fondo y forma. Cuando de narradores se trata conviene preferir aquellos cuyo estilo escrito presenta mayor similitud con el hablado. Los de oraciones más cortas, de imágenes más plásticas, de giros más populares, y construcción más suelta.

El tono y el ritmo, los momentos expresivos, la animación dramática, los suspensos, la aceleración y las pausas encuentran en la lectura ocasión propicia de enseñanza.

El contenido de los textos de lectura debe rebasar con ancho margen los temas escolares, porque han de ser suscitadores de situaciones reales con trascendencia en la vida futura del estudiante. Más que aumentar el radio de información del lector, el vero libro debe ensanchar el orbe de sus conocimientos. Llamo conocer, como hace el sabio, a un saber las cosas con certidumbre. La certidumbre es el acto supremo de la inteligencia, su fin, su dicha, su descanso. Pésimo libro es el que aumenta las noticias y escatima las verdades, el que acrecienta las opiniones y empobrece las convicciones.

El valor de la enseñanza y aprendizaje de la gramática cuando de adquirir un lenguaje y poseer una lengua se trata es tan pobre que centrar en eso la atención, es simplemente, equivocar camino.

Un máximo de conversación y lectura, de comunicación y expresión, y un mínimo de gramática es el ideal, pienso yo.

Centrar el interés de la enseñanza y aprendizaje del idioma patrio en los mecanismos simplificados de la gramática —cualquiera sea ella— es quebrar la sabrosa complejidad del idioma, es hacer de la lengua una cosa pueril o gagá, que no permite la arista del razonamiento y sus cambiantes tornasoles. Es querer una lengua sin luz ni temperatura, sin evidencias y sin calor de alma, una lengua triste que avanza a tientas. ¡Qué vidas evacuadas de sí mismas, desoladas, condenadas a eterna cotidianidad se adivinan tras los secos artefactos lingüísticos de una enseñanza eminentemente gramatical!

Irene Enriqueta Caminos

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido. En cambio nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un barrio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la Familia y el Municipio y el Gremio es en donde de veras vivimos ¿para qué necesitamos del instrumento intermediario y pernicioso de los partidos, que, para unirnos en grupos artificiales, empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

JOSÉ ANTONIO

El divorcio

La nueva ley dispone que los cónyuges mal avenidos podrán obtener su separación judicial presentándose ante el Juez y contándole sus cuitas. Deberán aguantarse una bien intencionada exhortación y esperar un tiempo, luego de lo cual, bajo la mirada complaciente del magistrado, acordarán los demás aspectos de la disolución, es decir, bienes, hijos y alimentos. No se autoriza a contraer nuevo matrimonio, por aquello de que el Gobierno de la Revolución Argentina y el ministro Borda son católicos y eso no puede ser.

Encuentro que se han confundido los términos del problema y en procura de corregir una corruptela se ha consagrado un régimen que afecta la existencia misma de la institución matrimonial.

No hay duda de que el trámite del juicio de divorcio se había corrompido y desnaturalizado. El acuerdo más o menos evidente entre las partes convertía al Juez en un triste personaje, no sólo engañado —lo que, al fin y al cabo, le puede pasar a cualquiera— sino burlado. Testigos complacientes obviaban las exigencias de la prueba, que proscribía el mutuo acuerdo y por lo tanto la confesión. Salvo honrosas excepciones, la parodia del juicio contencioso culminaba en una sentencia, en la que se hacía mérito de hechos cuya falsedad —cuando no su insignificancia— le constaban al Juez. Y esto quedaba justificado con el argumento —prolijamente soslayado en la sentencia— de que el simulacro evidenciaba de por sí un matrimonio ya desquiciado. Y se concluía: el Juez no debe ponerse a componer lo que los cónyuges han descompuesto. La nueva ley no ha hecho otra cosa que consagrar este criterio. Por lo menos, no incurre en hipocresías. Y vaya esto dicho en su defensa.

Pero lo importante sigue siendo saber si es válido el argumento que justificaba ayer la corruptela y hoy fundamenta la ley. Creo que no, y que por eso la ley es mala.

Por empezar no está claro que es esto de los matrimonios desquiciados, porque no está claro cual es el quicio al que se hace referencia. Durante mucho tiempo los hombres tuvieron la certidumbre de cuál era: y entendieron que valía la pena "mantener las cosas en su quicio". El ministro Borda, autor y principal defensor de la ley, parece haberlo olvidado. Y sin embargo mantuvo en su articulado la prohibición de un nuevo matrimonio, que es una exigencia razonable siempre que se la aparece a una determinada idea del matrimonio. Precisamente la idea repudiada por la ley.

Porque lo que la sociedad cristiana entendió (legislando en consecuencia), es que el matrimonio tenía que ser protegido y mantenido aún a costa de forzar la voluntad de los cónyuges. Dejo a un lado el aspecto

sacramental de la cuestión, que no es de mi resorte, pero no me cabe duda de que fue esta exigencia —la de consolidar la unión del hombre y la mujer— lo que llevó a limitar a sólo una la posibilidad de intentar la aventura matrimonial. Creo que además esto es conforme a la idiosincracia de la pareja humana y a la naturaleza misma del amor. Pero no es el aspecto humano el que ahora me interesa, sino el legal, ya que de la ley se trata. Afirmo que la indisolubilidad —que no es lo mismo que la prohibición de reincidir— es buscada por los contrayentes, por encima inclusive de la legalización de la unión sexual. Y bastarían para demostrar que ello es así las promesas que recíprocamente se formulan y se exigen los hombres y las mujeres; promesas que en ocasiones rayan en el ridículo, pero que siempre indican voluntad de perpetuidad.

En tanto la sociedad entienda que el matrimonio es un bien y que vale la pena reclamar el cumplimiento de las promesas antedichas (restringiendo a veces su alcance, por ejemplo, cuando van más allá de la muerte), esa sociedad es coherente al proscribir el ulterior matrimonio. Y entiéndase bien que dicha proscripción no es un sadismo gratuito, ni siquiera una exigencia impuesta por razones exclusivamente morales. Desde un ángulo escuetamente positivo es una manera —relativamente eficaz, pero manera al fin— de coaccionar a los cónyuges para que persistan en un estado libremente asumido.

No se trata de prohibir por prohibir, sino de prohibir para garantizar. No se trata siquiera de sostener que el nuevo matrimonio es intrínsecamente perverso. Nadie en su sano juicio puede sostener que roto el vínculo afectivo anterior, el nuevo matrimonio no pueda ser en sí mismo un bien, tanto individual como social. Si la sociedad lo prohibe, forzoso es concluir que lo hace en defensa de un bien mayor. Y aquí es el caso recordar que el bien no es la prohibición en sí, sino lo que se quiere proteger, o sea el matrimonio real, efectivo y actual.

Y en esto radica la incoherencia de la reforma, que afecta incluso a su estructura técnica. Por una parte el Estado renuncia a tutelar el matrimonio y a reclamar de los cónyuges el cumplimiento de obligaciones socialmente provechosas: deja absolutamente librada a las partes la ruptura del compromiso. Por la otra, se mantiene una prohibición que no es en sí misma un bien y que se explica únicamente como el modo de hacer efectiva la tutela a cuyo ejercicio se ha renunciado.

Claro que la cuestión no acaba aquí. Existe una objeción muy seria que podría echar por tierra todo el argumento anterior. Se vincula a la eficacia de la ley, de cualquier ley; y en cierta manera de su respuesta depende la existencia misma del Derecho. En términos menos jurídicos se plantea así: de qué manera la orden emanada de la autoridad competente (que adopta la forma normativa, pero que es siempre expresión de voluntad) sirve para que los hombres cumplan lo que en ella se dispone. Opino que sirve a medias, pero que no puede prescindirse de ella. Soy el primero en no ilusionarse al respecto. A pesar de que me paso aplicando la ley (o quizá por esto mismo), estoy convencido de que la

sanción nunca repara integralmente el entuerto. Pero no por ello pienso que sobren los legisladores y los jueces.

En el caso del matrimonio la situación es más delicada aún. Porque si la ley y la moral disponen la unión perpetua, la ayuda mutua y, por descontado, el amor entre los cónyuges, parece muy difícil hacer efectivas estas exigencias si no se cumple espontáneamente con ellas. No cabe más recurso sin embargo que la sanción, y con la sanción no se restaura el amor. Todo lo cual es muy dramático, pero es también inevitable si se quiere mantener un orden social y un mínimo de justicia.

Por estas razones es que el legislador (incluso en aquellos países en donde existe el divorcio vincular), encomienda a los jueces la comprobación de las faltas y los inmiscuye en una materia tan privada. Por eso el divorcio es una pena con la que se sanciona al cónyuge culpable. Cierto que por lo general será al culpable a quién menos le afecte la pena y resultará a veces que el cónyuge inocente sea la víctima principal. Admito entonces que el remedio es imperfecto, pero en todo caso no es más imperfecto que la condena impuesta al matador, que de poco consuelo le sirve al muerto. Existen otros remedios colaterales, pérdida de vocación hereditaria, alimentos, tenencia de hijos... Por mucho que se desarrolle la imaginación, siempre se tropieza con el mismo inconveniente. Lo debido no se cumplió y ni la ley ni el Juez pueden suplir en este aspecto lo que las partes no cumplieron. En las viejas leyes de Castilla, la mujer incursa en adulterio era entregada con su cómplice al marido ofendido, quien disponía de ellos con la única limitación de aplicar el mismo castigo a ambos. Yo no propongo tanto, pero si se admitiera el sistema, es evidente que ni siquiera la más cruel de las venganzas restaura el orden vulnerado, sino en una forma meramente alegórica.

No se puede hacer otra cosa que admitir las cosas como son. Y si la protección del matrimonio es sólo eficaz a medias, seguir protegiéndolo a medias, antes que dejar de lado toda protección fundados en el hecho de que ella no es absolutamente eficaz.

Admito que se sostenga que no vale la pena proteger al matrimonio (después se dirá que no vale la pena proteger la filiación...): en tal caso sobra el Juez; y mucho más sencillo sería delegar en un oficial del Registro Civil la misión de anotar la decisión de los "dis-trayentes" (como les llama un amigo).

Pero desde que se pone en funcionamiento la máquina jurisdiccional, debe ser por algo y para algo. Y si de la gestión judicial resulta una víctima inocente, atribúyaselo al resultado no querido de la ley, consecuencia de su intrínseca e irredimible imperfección. En última instancia ni la sociedad ni el Estado pueden proveer a la felicidad individual de los hombres. Pueden sí, implantar un orden justo y razonable donde la felicidad sea posible. En tanto el matrimonio indisoluble contribuye a mantener esa posibilidad, es deber del Estado persistir en su protección; no cabe entonces que se desentienda del problema por difícil que sea.

Si el matrimonio consiste en la unión **perpetua** del hombre y la mujer, es precisamente esta unión perpetua la que se constituye en objeto de protección: va de suyo que con prescindencia de la intención de los cónyuges. Si la obligación consiste en seguir unidos, no puede conferírsele efectos a la voluntad contraria, por mucho que medie el mutuo consentimiento. **BENITO PERALTA**

Canciones desnudas

G L O S A

"Del Verbo Divino
la virgen preñada
viene de camino:
si le dais posada..."

(Atribuido a San Juan de la Cruz)

Al manso pollino
no le pesa nada
la Virgen cargada
del Verbo Divino.

No le pesa nada,
tal como al vilano
no le pesa el grano,
la virgen preñada.

Por el aire fino,
tal como el vilano,
desde muy temprano
viene de camino.

Viene fatigada,
llama a cada puerta
y pregunta incierta
si le dais posada.

O T R A

"Mi dulce y tierno Jesús,
si amores me han de matar,
agora tienen lugar".

(También atribuido a S. Juan de la Cruz)

Tu hermoso nimbo de luz
anda pegándole fuego
al corazón que yo entrego,
mi dulce y tierno Jesús.

¡Oh, suave lumbre estelar
por la que pena mi amor,
paloma él sea y tú azor
si amores me han de matar!

Si amores me han de matar
¡basta de esquivez y acecho,
presto consúmanme el pecho:
agora tienen lugar!

GLOSA DE UN TEMA ATRIBUIDO A SAN JUAN DE LA CRUZ

"Olvido de lo criado,
memoria del Criador,
atención a lo interior
y estarse amando al Amado".

Ya sobre el tiempo dorado
el alma queda dormida
y ya le pide la vida
olvido de lo criado.

Al sueño del labrador
vuelven las trojes quél pace,
mas el alma sólo hace
memoria del Criador.

Memoria del Criador
apaga al sol de la siesta
pues el alma sólo presta
atención a lo interior.

Y sobre el tiempo dorado,
¡qué ventura deleitosa
saberse amada la esposa
y estarse amando al Amado!

Héctor Pedro Soulé Tonelli
(Punta Alta)

Si un ciego guía a otro ciego

El P. Jorge Mejía respalda a su colega de la Facultad de Teología del Seminario de Villa Devoto, el moralista P. Juan Radrizzani, y el moralista P. Juan Radrizzani respalda al P. Jorge Mejía en un comentario a la "Humanae Vitae", aparecido en la Revista "Criterio" del 22 de agosto del 68. En dicho comentario se escamotea lisa y llanamente la Encíclica bajo un sin cuento de sutiles consideraciones que evitan definirse con respecto al corazón del asunto.

El corazón de la Encíclica y su escamoteo

La Encíclica "Humanae Vitae" tiene un desarrollo claro y, en cierto modo, descarnado como pocos documentos de Paulo VI y que más bien se acercan a los de Pío XI. Allí el Papa, con su autoridad suprema de Maestro, se pronuncia una vez más en la famosa cuestión, que había adquirido resonancia y expectativa mundial, de la no licitud de los medios contraconceptivos. Allí enseña el Papa que el acto conyugal no puede hacerse en forma tal que se cierre artificialmente a la transmisión de la vida, y que el hacerlo en esa forma implicaría hacer, por su **objeto,** un acto intrínsecamente **desordenado y deshonesto,** lo que de ningún modo se justifica, "aunque con ello se quisiese salvaguardar o promover el bien individual, familiar o social" (Núm. 14).

¿Qué dice a esto el P. Radrizzani? Radrizzani, en su carácter de Teólogo moralista de la Facultad de Teología de Villa Devoto, da una respuesta tan estupenda que el P. Mejía no vacila en proponerla a los lectores de **Criterio** como una excelente introducción a la l e c t u r a de la Encíclica, (**Criterio,** pág. 608). Pero resulta que la respuesta del P. Juan Radrizzani se reduce a negar la Encíclica. En efecto; el P. Radrizzani señala que el Papa no se ocupa del acto humano como tal, sino del objeto del acto humano; y, "como todos sabemos, dice, aunque no siempre lo recordamos, el acto humano se evalúa no sólo en función del objeto, sino también en función de los fines personales y en función de las circunstancias concretas" (Ibidem, pág. 621). En consecuencia, aunque **no explícita** su conclusión, el P. Radrizzani quiere concluir que puede ponerse lícitamente un acto humano del uso de los contraconceptivos "en función de los fines personales y en función de las circunstancias concretas". O sea, justamente, lo opuesto a la enseñanza pontificia, que taxativamente prescribe, que "es, por tanto, un error, pensar que un acto conyugal, hecho voluntariamente infecundo, y por esto intrínseca-

mente deshonesto, pueda ser cohonestado por el conjunto de una vida conyugal fecunda".

¿En qué está toda la confusión del P. Radrizzani? En que parece ignorar que un acto humano, que es malo por su objeto, no puede cambiarse en bueno por el fin o por cualquier circunstancia concreta. Y que por el contrario, un acto humano, que puede ser bueno por su objeto, puede ser malo por el fin o cualquier otra circunstancia concreta. Y ello, porque el bien resulta de todas las causas que lo originan y el mal en cambio brota de cualquier defecto. Dice el P. Radrizzani: "Lo que el Papa pretende en su Encíclica no es entonces definir la moralidad concreta de cada esterilización directa del acto conyugal, sino definir el objeto de ese acto humano". Pero no cae en la cuenta que, al definir el Papa, el objeto de ese acto como malo, está definiendo de modo insalvable el acto mismo. Y calificar de bueno por las circunstancias o por el fin un acto que es malo por su objeto, es incurrir en la moral de situación, que el P. Radrizzani reprueba en su escrito pero que acepta en el planteo que formula. (Ver Ibid., pág. 621).

Pero hay otra confusión en el P. Radrizzani. Escribe: "Matar es objetivamente contrario a la ley natural, pero en determinadas circunstancias es necesario hacerlo. Y entonces, aunque considerado sólo el objeto, matar es siempre malo, consideradas las circunstancias y los fines el acto humano de matar es moralmente bueno". Pero aquí confunde la mera acción física de matar, que no es mala ni buena, con la acción **moral** de matar que es siempre mala y que nunca puede ser buena. La acción **moral** de matar, que es mala por su objeto, no se hace buena por las determinadas circunstancias, como sostiene el P. Radrizzani. La acción **física** de matar no puede hacerse buena ni mala porque el mero acto físico está fuera de la esfera de la moralidad y por lo mismo no puede ser ni bueno ni malo. Por esto Santo Tomás en el umbral de su tratado moral (1-2, 1, 1) distingue entre acciones **humanas** y acciones del hombre y se ocupa sólo de las primeras como de acciones propiamente buenas o malas. Por ello, el objeto **moral** de la acción **moral** de matar no es simplemente quitar la vida sino privar la vida a un inocente y esto es siempre malo. Por el contrario en el caso de legítima defensa, el objeto del acto **moral** es la conservación de la vida propia y sólo se busca la privación de la vida ajena porque es el único medio de defensa de la propia (2-2, 64, 6 y 7). Un acto **moral** no puede ser nunca bueno si está especificado por un objeto malo, como acaece en el acto conyugal interrumpido por los contraconceptivos.

Prosigue el escamoteo de la Encíclica

Al confundir tan torpemente nociones fundamentales de la moralidad no ha de resultar nada extraño que este moralista de una Facultad de Teología encuentre "por lo menos discutibles por no decir débiles" (**ibid.** pág. 621), los argumentos en los que se apoya el Papa para declarar ilícito todo acto "que en previsión del acto conyugal, o en su

realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin o medio, hacer imposible la procreación".

Si tal es la confusión de Radrizzani mayor ha de ser la de Mejía que en él se apoya. Y en efecto: éste dice, muy suelto de cuerpo, que "no es intrísecamente perversa" la moralidad de las diversas vías que los técnicos proponen para excluir la contraconcepción (**Ibid.** pág. 608). Sin embargo pudo leer en el párrafo de la Encíclica que es un acto "intrísecamente desordenado" y un acto "intrísecamente deshonesto" (Núm. 14).

Al oponerse tan radicalmente con la enseñanza del Papa en esta premisa fundamental, no ha de sorprender que el P. Mejía sostenga que "se puede seguir pensando" que es **prematura** la decisión tomada por el Papa (**Ibid.** pág. 609). Calificar de "prematura" una decisión del Papa, tomada después que éste examinó atentamente la documentación de una Comisión formada por los mejores expertos del mundo que se pronunció en un dictamen de mayoría y minoría, es una insolencia pedantesca incalificable.

Continúa explicando el P. Mejía "que el fundamento de la Encíclica es la tradición", pero que no se trata de la tradición que se trasmite desde los Apóstoles sino que es una enseñanza "relativamente reciente de la Sede romana" (**Ibid.** pág. 609); que "la enseñanza de la Sede romana... no es un absoluto"; que "es la zona más crepuscular y delicada del ejercicio del magisterio"; que "la Iglesia tiene derecho a proclamar enseñanzas que se refieren a la ley natural... pero entonces entramos en una zona donde el progreso de los conocimientos humanos, las limitaciones culturales y las transformaciones de la historia tienen su parte" (**Ibid.** pág. 609). Sin embargo, esta enseñanza está contenida de un modo general en el precepto del Señor que ordena hacer la voluntad del Padre que está en los cielos (**Mt.** 7, 21) y la voluntad del Padre se manifiesta por la ley natural lo mismo que por la evangélica, ya que enseñaba el mismo Señor: "No penséis que he venido a abrogar la ley; no he venido a abrogarla sino a consumarla" (**Mt.** 5, 17); y en la promulgación de la ley está contenida toda la ley natural. Y en la ley natural están contenidos los preceptos que "la naturaleza enseñó a todos los animales como es la conjunción del macho y de la hembra y la educación de los hijos" (Santo Tomás, Suma 1-23, 94, 2) y el casto uso de los órganos de reproducción. Y la Iglesia tiene **una tradición constante,** desde los tiempos de Jesucristo, sobre la práctica de la virtud de la castidad. Y la ley natural es un absoluto inmutable, al menos en ciertas determinaciones fundamentales, que no pueden variar ni por el progreso de los conocimientos humanos, ni por el de la cultura, ni por las transformaciones de la historia. El acto sexual tiene por disposición del Creador, autor de la naturaleza, el destino intrínseco de la procreación, que el hombre de cualquier época histórica, no puede sin culpa grave, desviar del destino que le es inherente.

En su afán de relativizar la **"Humanae Vitae"** añade el P. Mejía:

"Las Encíclicas son momentos, quizás decisivos, de una doctrina que se despliega en el tiempo y que no es agotada por ninguna de ellas" **(Sic) (Ibid.** pág. 610); "...no hay que transformar ahora "**Humanae Vitae** en la piedra de toque de la fidelidad a la Sede romana, como si nunca antes se hubiera promulgado una Encíclica y "**Populorum Progressio**", por ejemplo, no fuera tan merecedora de adhesión, acatamiento, y, sobre todo de deducción a la práctica, como su hermana más reciente; y continúa: "Aquí juega el mismo principio de selección que antes, pero en la dirección opuesta. ¿Y qué diremos del segundo Concilio Vaticano? Se pidió alguna vez adhesión al clero y fieles de la Declaración sobre libertad religiosa, o de la Declaración sobre religiones no cristianas, incluido el judaísmo, o del decreto sobre ecumenismo?" (**Ibid.** pág. 610). Pero el P. Mejía confunde las cosas más claras. Los documentos de Vaticano II, exceptuada la "Lumen Gentium" y algún otro, son primeramente pastorales con normas disciplinarias y por lo tanto, por su naturaleza, cambiantes. La "Populorum Progressio" es una Encíclica social que se refiere sobre todo al desarrollo mundial y cuya realización práctica no depende, en substancia, de la conducta económico-social de las individuos sino de la sociedad misma. Obliga evidentemente a cada uno pero de una manera en que la responsabilidad se diluye en el cuerpo social. En cambio, la "Humanae Vitae" es un documento primeramente del magisterio, con una doctrina moral que se ha de profesar y practicar y que obliga, bajo la responsabilidad total, a cada una de las parejas humanas. Además, es un documento que se refiere a un precepto bien determinado y concreto de la ley natural, que todos pueden comprender perfectamente.

El derecho a criticar la "Humanae Vitae"

Si en el pensamiento del P. Mejía y del moralista P. Radrizzani, la "Humanae Vitae" se funda en una argumentación discutible, es claro que asiste a todo cristiano el derecho a criticarla. Eso sí, esa crítica la hará "en el seno de la comunión, no al margen de ella". Vaya, ¡qué bonita comunión! El Papa se pronuncia con su magisterio eclesial en un asunto grave y proclama en una Encíclica, toda ella dirigida a los hombres del mundo, que el uso de los medios contraconceptivos está gravemente vedado por la ley natural y los católicos, que deben adhesión interna y externa al magisterio del romano Pontífice, se toman el derecho de criticar dicho pronunciamiento. Y el P. Mejía, que tiene un arte especial de embrollarlo todo, va a acudir para justificar este derecho a la "Lumen Gentium", núm. 37, "que autoriza a que los laicos manifiesten su opinión acerca de aquello que mira al bien de la Iglesia por las instituciones para ese fin establecidas. Y lo mismo vale para los clérigos". Y para completar la lógica de su pensamiento, el P. Mejía añade: "No quiero decir que la materia de "Humanae Vitae" sea todavía opinable. Estoy convencido de que no lo es. Pero creo que se pueden expresar opiniones acerca de la Encíclica y de sus argumentos que dejen

a salvo la adhesión sincera a la doctrina propuesta". Pero el P. Mejía olvida que la "Humanae Vitae" no entraña un mero acto de obediencia el cual puede darse sin adhesión especulativa; no; "Humanae Vitae" es un pronunciamiento doctrinario, y por lo mismo especulativo, aunque referente a preceptos prácticos; y que, en consecuencia exige una adhesión intelectual. La doctrina, sobre la cual se pronuncia solemnemente el Papa en un problema de moral sexual, exige una adhesión intelectual, interna y externa, que en caso de no darse, se incurre en pecado mortal.

Y aquí debemos aclarar. Uno puede aceptar la doctrina del Papa y en los hechos violarla y entonces cometerá actos graves contra la virtud de la castidad. Pero uno puede no aceptar la doctrina del Papa en esta materia y entonces incurrirá en un pecado contra la fe, porque se trata de un acto magisterial que dictamina sobre el carácter de pecado de los actos sexuales artificialmente infecundos. El pecado no llegará a ser de herejía porque el magisterio, en este caso, no hace valer el carisma de infalibilidad, pero será pecado, y pecado grave de doctrina moral y de una doctrina contenida, al menos de modo general, en el depósito de la Revelación. Ya que Cristo ha revelado que sólo entrará en los cielos quien hace la voluntad del Padre (**Mt.** 7, 21). Y es claro que quien no cumple la ley natural, que Cristo vino a consumar y no a abrogar (**Mt.** 5, 17), no hace la voluntad del Padre.

El pronunciamiento del Papa en doctrina exige una adhesión especulativa firme y cierta y no como si se tratase de una materia puramente opinable y discutible. Es posible que, después del pronunciamiento del Papa, un cristiano pueda tener dudas doctrinarias en la materia; pero entonces, para salir de las dudas, debe consultar a un varón doctrinariamente informado y no consultar a un ciego porque ya lo dijo el Salvador: 'Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la fosa" (**Mt.** 15, 15). Desgraciadamente, como lo hacía notar el Papa recientemente en Colombia (**La Nación**, 25-8-68), algunos teólogos hoy "recurren a expresiones doctrinales ambiguas, se arrogan la libertad de enunciar opiniones propias, atribuyéndoles aquella autoridad que ellos mismos, más o menos abiertamente, discuten a quien por derecho divino posee carismas tan formidable y tan vigilantemente custodiados...". Este hecho de la claudicación de muchos teólogos en la Iglesia exige una adhesión más inquebrantable al magisterio directo del romano Pontífice.

Finalmente, después de haberse mostrado con mil chicanas mañoso para aceptar lo que límpidamente enseña la Encíclica de Paulo VI, el P. Mejía va a tratar de defender los derechos de la conciencia personal frente a "una imposición" que pesaría sobre esta misma conciencia. Y primeramente para salvaguardar los derechos de las otras Iglesias que no aceptan lo que "la Iglesia católica romana quiere mantener, en su comunidad, una moral matrimonial estricta, fundada en una determinada interpretación del derecho natural"; si quiere hacerlo, sería asunto suyo mientras no condene a las demás por no seguir su misma vía (**Ibid.** pág. 612); es curioso el concepto que tiene del ecumenismo y de los de-

rechos de la Iglesia Católica el P. Mejía. Parece cuestionar nada menos que el Poder magisterial acordado por Cristo solemnemente a la Iglesia sobre todos los hombres en **Mt.** 28, 18. En segundo lugar, invoca los derechos de la conciencia personal y "la convicción profunda de la libertad que asiste a la conciencia en la búsqueda, bajo el Espíritu de su propio camino" (**Ibid.** pág. 612). Como si la Iglesia no estuviera movida por el Espíritu para recordar auténticamente la ley natural y eterna que pesa sobre las conciencias en la regulación del acto sexual.

Pero para terminar, quisiéramos destacar un párrafo de teología modernista con que cierra prácticamente su artículo el P. Mejía. Dice allí (**Ibid.** pág. 612), que "el límite no es impuesto a la conciencia, sino que brota, en la enseñanza de la Encíclica, de las raíces de la conciencia misma". Como si la ley natural, derivada de la ley eterna, no implicara una **imposición** sobre la conciencia prescribiendo la correcta efectuación del acto sexual. Como si toda la Encíclica no estuviera dirigida a señalar **el plan de Dios** al que debe someterse fielmente la conciencia humana.

Es muy de lamentar que la formación de las inteligencias de los futuros sacerdotes esté en manos de tales guías. Si un ciego guía a otro ciego...

Julio Meinvielle

"En las formas políticas legítimas no hay nada que sea esencial a la Religión: todas le ofrecen inconvenientes y ventajas. La protección de los Reyes absolutos le produce un bien....; pero esa misma protección puede degenerar en usurpaciones escandalosas: testigos los abusos del "regalismo". La tolerancia de las formas libertarias la daña con la licencia, que extravía las ideas y corrompe las costumbres; pero en cambio, la deja expedita en el ejercicio de sus augustas funciones: testigos la Bélgica, la Inglaterra y los Estados Unidos; testigo esa misma Francia, donde sólo se halla en las formas libres la esperanza, ya que no la realidad, de derribar un día el monopolio de la enseñanza...

JAIME BALMES, 1847.

* * *

"Esta ciudad de Roma en que el Apóstol Pedro encontró gloriosa muerte rindiendo el testimonio supremo a Jesucristo... no olvida los vínculos estrechos y numerosos que la unen a la venerable Iglesia de Alejandría, cuya fundación es atribuída por tradición antiquísima a San Marcos: ¡Y cómo no mencionar... que fue este santo quien recogió en su Evangelio la enseñanza oral del Apóstol Pedro! (Pío VI: entrega de una reliquia de San Marcos para la nueva Catedral de la Iglesia Copta de Cairo)

Reflexiones sobre el Congreso Eucarístico de Bogotá

Cuando regresé del viaje a Bogotá, donde asistí al Congreso Eucarístico Internacional, leí algunas noticias publicadas en los diarios argentinos. Casi todos recibieron una información ajustada a los hechos, aunque deficientes. "La Nación" y "Clarín" tuvieron enviados especiales, atención hacia el grandioso espectáculo de América. "La Prensa" no envió representante de su redacción, y las informaciones que publicaba eran las recibidas de sus comunes corresponsales de la agencia noticiosa que la surte. No había en esas crónicas entusiasmo ni adhesión a las grandes concentraciones religiosas, a las explosiones delirantes de cariño por el representante de Cristo en la tierra, como estaba ocurriendo. Cuando regresé aún continuaba insistiendo en presuntas divergencias entre los prelados, particularmente con referencia al CELAM: que se habían formado bandos conservadores, liberales e intermedios, que había discrepancias. ¡Nada de eso! Lo que hubo fueron cambios de opiniones y distintas ponencias, pero armonía en lo sustancial. Las directivas dadas por Paulo VI, reafirmadas durante su estada en Bogotá, y reiteradas desde Roma, a su regreso, fueron las que en definitiva hicieron suyas los cardenales, arzobispos y obispos que trataron los graves problemas establecidos para la asamblea de Medellín. Dicho matutino dio mayor trascendencia al Congreso Episcopal Latinoamericano que al imponente Congreso Eucarístico, que concitó y vivió toda una nación, casi todo el continente americano y gran parte del orbe. Prefería la intriguilla judaica que la robusta manifestación de adoración a la Eucaristía; y en eso estaba en lo suyo.

La inteligencia y la sagacidad del admirable Paulo VI zanjó muchas dificultades y allanó muchos escollos; pero no logró ni logrará convencer a todo el mundo, y nunca a los que trabajan en las tinieblas, porque él, como Cristo, su Señor, es signo de contradicción.

La apoteosis de Paulo VI

Yo no entiendo de otra manera sino que el recibimiento que se tributó al Sumo Pontífice en Bogotá fue un recibimiento que se hizo a Cristo Nuestro Señor. El Congreso Eucarístico fue un homenaje a la Eucaristía y un acto de fe universal a la Presencia Divina en el augusto Sacramento. Jamás un hombre concentró la atención mundial como la concentró el Papa en los tres días de permanencia en la capital colombiana. Nunca ceremonias religiosas algunas como éstas, fueron seguidas por tales muchedumbres de seres humanos de todos los países de la tierra.

Cuando el 22, Paulo VI descendió en Eldorado, toda Colombia y los peregrinos extranjeros se volcaron en las vías de acceso al aeropuerto, en la plaza de Bolívar y en la Catedral, donde seis mil sacerdotes se apretujaban en el interior y en el atrio. El Papa descendió a las 10, pero desde las 5 había ya tres mil monjas en las terrazas del aeropuerto. El resto del país, que no pudo estar presente, y los enfermos y los ancianos imposibilitados, asistieron al espectáculo desde sus hogares o los comercios, a través de los televisores; y el mundo por medio de las imágenes que trasmitía por el aire el Telecom, a través del satélite artificial, inaugurado ese mismo día. Paulo VI salió del avión y lo primero que hizo, antes de saludar al Presidente Carlos Lleras Restrepo fue dar gracias a Dios y besar el suelo

colombiano. Ese beso, humilde y amoroso le ganó inmediatamente los corazones de la nación. Ya está resuelto ergir allí un monumento recordativo.

Durante todo el larguísimo trayecto de 22 kilómetros hasta la Catedral, la muchedumbre vitoreó, agitó pañuelos y se desvivió por ver de cerca al Papa. Parecía que se viera a Jesús, ahora, en la austera, benigna y firme figura del Pontífice Romano, de blanco solideo y capa anajanjada. El Papa bendecía ininterrumpidamente con la derecha, sonreía suavemente y miraba misericordiosamente, como hace dos mil años hizo Jesús ante las turbas palestinenses.

Los actos oficiales

El día 22, a las 17, se congregó alrededor de un millón de personas en el Campo Eucarístico, preparado desde hacía un año para el magno acontecimiento. El 18 había sido inaugurado el Congreso con la presidencia del Cardenal Legado, Monseñor Lercaro; pero ahora era el mismo Vicario de Cristo quien presidía la grandiosa concelebración, recitada en castellano, de acuerdo con la nueva liturgia, era él mismo quien pronunciaba el magnífico sermón evangélico recordando a sus corderos y a sus ovejas la perenne doctrina de paz y de amor; era él mismo quien administraba las órdenes a 41 diáconos y a 158 presbíteros, delante de los cardenales, arzobispos, obispos, abades, sacerdotes, religiosas y fieles de todo el orbe, blancos, negros, cobrizos y amarillos. El Papa impuso personalmente sus manos en la cabeza de los neosacerdotes, uno por uno, y luego les ungió las palmas con el santo crisma. Fue para éstos un privilegio excepcional que fuera el Sumo Pontífice quien los ordenara, al mismo tiempo que obsequiaba a todos un juego de ornamentos sagrados completo.

Prosiguieron las cantos corales de religiosos, religiosas y laicos, de diversos conjuntos, procedentes de distintos países americanos, entre éstos uno de la Facultad de Derecho de La Plata. El augusto celebrante consagró las especies del pan y del vino, juntamente con los centenares de sacerdotes allí reunidos. El vino y la harina de las consagraciones fueron obsequiados por la Argentina, por iniciativa del Padre Salesiano Carlos Ripoll.

Cuando los doscientos sacerdotes, revestidos de alba y estola, comenzaron a distribuir la Eucaristía por el templete, y el dilatado Campo Eucarístico, ya había caido la noche. Los reflectores iluminaban el templo y las millares de lamparillas de sodio, permitían ver a las muchedumbres, enfervorizadas, hincadas o de pie, esperando con ansiedad el alimento que da la vida eterna. Yo me arrodillé en el extremo del templete y recibí, conmovido, el Cuerpo de Cristo, y oré por mi familia, por mis parientes y por mis amigos, sanos y enfermos. El Señor, oculto en la blanca Hostia, se daba en aquella hora, de modo especial, primero a los colombianos, porque había elegido su tierra, para la gran asamblea cristiana; luego a los latinoamericanos y en tercer lugar a los hombres de buena voluntad de todo el mundo. Es de fe inalterable que Cristo está presente, con toda su realeza y con toda su potencia, en la Eucaristía, más en aquel momento el Espíritu Santo descendió abundantemente sobre el Campo Eucarístico, de un modo distinto, como si repitiera el milagro de Pentecostés sobre los Apóstoles y sobre la primera cristiandad.

En aquel instante recordé las palabras del gran escritor Hugo Wast, quien, escribiendo acerca del Congreso Eucarístico de Buenos Aires, celebrado en 1934, dijo que la ciudad se hallaba en estado de gracia.

Las jornadas prosiguieron sin tregua, durante los tres días que permaneció el Pontífice en Bogotá, sin que decayera un momento el fervor popular. Las Iglesias estaban llenas de gente procedentes del interior, del llano y la montaña, y de todos los pueblos americanos. Parece que las representaciones argentina y venezolana fueron las más numerosas; les seguían la de Centro América y del Caribe. El templo del cercano cerro Monserrat, donde se venerá al Señor con la Cruz a cuestas, y Nuestra Señora de Guadalupe, en la cúspide del cerro vecino, presidían las ceremonias religiosas y custodiaban los pasos de Paulo VI y de los peregrinos. Por la noche, la gran imagen de Guadalupe, iluminada, mantenía los brazos extendidos sobre la ciudad, bendiciéndola y protegiéndola.

En la mañana del 23, el Papa visitó al Presidente Lleras Restrepo y luego se dirigió en helicóptero a Mosquera, donde fue recibido clamorosamente por trescientos mil campesinos. El 24, temprano, fue al barrio pobre de Venecia, oró en la Capilla Santa Cecilia, y visitó a dos hogares humildes, conversando con ellos y obsequiándolos. Por la tarde retornó al templete del Campo Eucarístico y bendijo a numerosos matrimonios latinoamericanos. Desde allí partió hacia Eldorado para emprender el regreso. Dijo palabras que cautivaron las almas y concluyó, antes de desaparecer en el gran avión: "No os digo adiós, porque os llevo en mi corazón".

Algunas reflexiones

En esta hora perturbada del mundo, cuando las fuerzas del mal se lanzan sobre las columnas de la Iglesia y hacen tambalear a los débiles y a los orgullosos el Congreso Eucarístico fue como un rocío divino descendido sobre un pueblo y sobre la tierra.

El Papa ha afirmado y consolidado su autoridad. Su prestigio se mantiene incólume y se acrecienta. Sus discutidas Encíclicas "Populorum Progressio", que no agrada a los poderosos de la tierra, y "Humanae Vitae", que discuten los fariseos y los egoístas, prueban que su autoridad proviene de Dios y no de los hombres, que él prefiere cumplir la voluntad de Dios, y no la de los hombres, que él es el Vicario de Cristo, sobre quien descansa la autoridad y no sobre los Obispos ni teólogos y que sobre él está edificada la Iglesia, y que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

Hoy no existe hombre con mayor autoridad espiritual ni temporal sobre la tierra que el Sumo Pontífice. Ni el jefe de gobierno de la capitalista Norteamérica, ni el de la comunista Rusia tienen el prestigio, ni el cariño que tiene el Papa Romano. Paulo VI no tiene por qué ceder ante nadie. Es humilde siervo, por qué sabe que su potestad viene de Dios, y tiene las llaves del reino de los cielos, en sus manos, porque el Altísimo se las ha entregado a él y a ningún otro. Por eso los que están con el Papa y con el Papado no se equivocarán nunca, en ninguna circunstancia, sean cuales fueren los signos que se presenten en el mundo, bajo las actuales nubes apocalípticas.

Juan Carlos Moreno

Por una España así, libre y fuerte; por una España que haya encontrado la justicia social, vamos predicando por esos campos. De muchos sitios nos atacan; cinco de los nuestros han caído ya, muertos a traición; acaso nos aguarda la misma suerte. ¡No importa! La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande. Si morimos y nos sepultan en esta tierra madre, ya queda en vosotros la semilla.

JOSÉ ANTONIO, Marzo de 1934.

* * *

Necesitamos dos cosas: una Nación y una justicia social. No tendremos Nación mientras cada uno se considere portador de un interés distinto: de un interés de grupo o bandería.

No tendremos justicia social mientras cada una de las clases, en actitud de lucha, quiera imponer a la otra su dominación.

Por eso, ni el liberalismo ni el socialismo pueden depararnos lo que nos hace falta.

JOSÉ ANTONIO, 1934.

Periscopio

11 VIII 68 — Cada cuatro años los del Norte pasan un año agitándose para elegir al Presidente que viene, y aburriendo al mundo entero con sus maniguncias no siempre inrridículas. En muchas asambleas y urnadas parciales eligen por sufragio indirecto cuatro candidatos; de los cuales dos serán "consagrados" también por sufragio indirecto. Y una vez en la Casa Blanca, velay que los dos consagrados quedan circuídos y aun cautivos por las fuerzas secretas ("factores de poder") como la banca judía, el poder militar, la clique oligárquica millonaria de los Mercaderes, las logias de politiqueros e intelectuales — y las otras.

Es la "democracia perfecta".

Velay a lo que ha quedado reducido el gobierno por Asambleas, la "Volonté Genérale" y Soberanía del Pueblo de Rusó.

Un monstruo igual no se ha visto en la Historia — como indicó el Profeta Daniel.

OTROSI — Un pacífico matrimonio, los esposos Arrieta, ha sido cínicamente asesinado por tres "atracantes", menores de edad según parece.

12 VIII 68 — Dos hampones ejecutados por la Policía en L u j á n. "Nuevo servicio represivo de la delincuencia"... Lo represivo sólo no basta.

Posiblemente habrá que restaurar **temporariamente** la pena capital, que nos repugna y el pueblo reclama; pues como dicen las revistitas "populares": hay "guerra entre maleantes y policías". La policía guerrea con desventaja; y no es justo someterla a un peligro grave y continuo.

OTROSI — "Tributóse un homenaje al Dr. Alfredo Palacios". Le servirá al "homenajeado" en el otro mundo, si se entera. **Que Dios los vuelva semejantes a lo que adoran",** dice la Escritura; es decir, ximios. No le va a costar mucho.

OTROSI — Un grupo de 200 quiensabequés con 8 sacerdotes entre ellos, ocuparon unas horas la Catedral de Santiago de Chile; para protestar de que el Papa viajase a Bogotá! (según dicen). Payasada se llama esa figura.

13 VIII 68 — Apareció el funcionario "raptado" en Montevideo. (Secuestrado será en todo caso: "raptada" sería su mujer). "Graves incidentes en Uruguay".

Mientras no sean más graves que este...

14 VIII 68 — Walter Ulbricht, el dictadorzuelo de Germaniaeste, fue a Praga a convencer a los **chuecos** que para lo que ellos son, tienen libertad de sobra. No convenció.

15 VIII 68 — "Silencio: ha muerto Liber Arce". Ensayo de paro general en Montevideo. Y en La Plata, "nuevos incidentes" de universitarios callejeros.

Los "estudiantes" se divierten; y cuando alguno se divierte demasiado y lo cascan, se enojan.

16 VIII 68 — El "separatismo" vasco es perfectamente absurdo, como demostraron paciente y cortésmente José Antonio y Ramiro de Maeztu. Franco lo mete en pretina para bien dellos; y todo el mundo libertario se conmueve.

Aquí podíamos crear el separatismo de Córdoba o Resistencia; a falta de separatismo de la Patagonia, que quería Sarmiento.

18 VIII 68 — Comienza hoy en Bogotá el Congreso Eucarístico.

Mambrúa, que no fue a Bogotá por 7 razones, la 1a. por falta de plata (y basta) me vino a murmurar:

"Aquí hubo un Congreso (¿por qué "Congreso"?) Eucarístico; y yo asistí. Buenos Aires estaba en estado de gracia, dijo un escritor; y Hugo Wast y Manuel Gálvez hicieron sobre dél sendas novelas. Mas apenas ido Eugenio Pacelli subió al poder Roberto Ortiz, se suicidió Lugones, un perduelis concluyó con Inglaterra un tratado oprobioso, y los Jesuitas expulsaron a Castellani y lo aplastaron para "in eternum", no se sabe aún si **icua** o inicuamente. Pacelli nos trajo yetta. (Resumo por supuesto)

—¡Cielos! exclamé. Estás todo equivocado, incluso en las fechas, charrúa. Dios nos visitó, como dice la Escritura. Pero a osadas nos visitó como a malos; es decir, con palos.

—Para eso era mejor no viniera Pacelli.

—No.

—¿No, qué?

—Noque. Dios es como las hormigas. No van a un NOQUE vacío.

—No te entiendo.

—Yo tampoco.

19 VIII 68 — En este país, el Sr. Paniagua tiene un páncreas nuevo. En buena hora. Al país habría que enchufarle un hígado nuevo; porque ahora **"non ci ha fégato"**, como dice el italiano.

20 VIII 68 — Más tiroteos atroces con asaltos y saqueos, y más violencias negras en EE. UU.; y negruras en todo el mundo, menos en Bogotá. Yo soy **repugnero** a las multitudes multitudinarias, pero espero que la reunión de Bogotá hará bien a todos; con tal no esté yo allá.

21 VIII 68 — Tropas soviéticas invadieron Checoslovaquia por cuatro fronteras. El Gobierno dio orden de no resistir. Sin embargo, el pueblo en Praga, defendiendo la Emisora Nacional, tuvo bajas: más de 20, parece. El Presidente está prácticamente prisionero.

En el nº 21 de la Revista (1º-VIII-68) dijimos la frase de Mirabeau: que donde el ruso echó la garra, no la soltará a tres tirones. El "acuerdo" de Czierna pareció desmentirnos. Pero ahora...

Es sumamente deplorable el caso, y es digna de piedad Checo-Eslo, y digna de ayuda. No le darán ayuda — anoser de saliva.

Hay una cosa cruel que decir de Bohemia (que ese es el nombre español, y no ese pegote de "Checoeslovaquia") pero no podemos decirla ahora, porque no se golpea a un tipo en el suelo.

Los masones Massarik, Benes y Gottwald fueron unos idiotas; y lo pagaron.

22 VIII 68 — Europa cuando era "la Cristiandad" tenía al Turco como enemigo hereditario: los Reyes ni soñaban en mandarle Embajadas y los pueblos los tenían (con razón) por herejes y bárbaros. La barbarie fue frenada por las Cruzadas y mortalmente golpeada por Juan de Austria y por Sobiesky por mar y tierra.

Bien se ve que no somos ya la Cristiandad: las naciones "cristianas" cruzan embajadores (y mercadurías) con la nación atea; esta les paga armándoles focos de infección en las entrañas; y también matanzas atroces, si a mano viene, como en España. La avaricia rompe el saco; y aquí les va a romper el cuero.

Aquí Rusia se muestra insolente y prepotente.

Bueno, cuando nos veamos mal, llamaremos a prisa a U. Thanto.

23 VIII 68 — Con 77 años, un largo viaje, poca salud, y 23 alocuciones qué hacer —en español— el Papa Paulo VI se mueve dignamente en el suelo de América Hispana, al cual besó y bendijo. Que Dios lo asista y recompense.

24 VIII 68 — "Las delegaciones estuvieron auténticas" nos dijo anoche por radio el Profesor de Foquelore Nativista, Don Nosecuántos. Dichoso el que **está** auténtico. Yo estoy desauténtico, porque me duele la quijada derecha; o sea la "carretilla" como dicen los foqueloros; y no **estoy** capaz de sacar provecho del foquelore. **"Labor bonum non est. Quid ergo es bonum? Laboris comptentio"** — dijo Séneca, según Muñoz Alonso. Estos dos sí que no están, sino que SON auténticos; y saben su oficio.

Muñoz Alonso Adolfo es el más auténtico conferencista y profesor que en mi vida ví. Nos visita por una semana, y nos prodiga dones intelectuales. Ayer estuvo en Rosario y dio SEIS conferencias y clases. Mañana dará otra en La Plata; pasado y pospasado, otras, sin tomar aliento; porque el enseñar es su aliento.

Anteayer leí yo (sin saber aún que se encontraba entre nosotros) su revista de Filosofía CRISIS, Madrid, nº 57. Toda ella valiosa; y lo mejor en este nº (para mí) es un ensayo de él **"El hombre y lo humano en el siglo XXI".** Muñoz-Alonso no sólo es un pensador, mas un soberano hablista. El idioma no tiene secretos ni tropiezos para él; no de balde ha escrito ese insigne manual sobre los clásicos españoles: "**Expresión filosófica y literaria de España**".

Un verdadero maestro — incluso de nuestro idioma.

De modo que hoy poco me importa la defenestración de los tres Mariscales por Onganía; la noticia para mí es Muñoz-Alonso.

25 VIII 68 — La ciudad llena de cháchara sobre el "Relevo" de los Tres Jefes, cuya jefatura no aparece mucho. Teóricamente eran el Gobierno Supremo del país. Ahora esa Supremidad aparece Onganía.

"De sierra a serrucho, no va mucho", me dijo el P. Bureva. Aparentemente Onganía apuntaló su trono, alzado sobre las bayonetas. "Ya su trono dignísimo **abrieron**. . ."

Pero el proceso a M. Sánchez Sorondo no es señal de mucha fuerza sino al contrario. Temer la contradicción es inserenidad e incluso insinceridad.

OTROSI — "Los rusos han perdido prestigio en el mundo" — No el prestigio que a ellos interesa: el mundo adora la fuerza.

Ese titular de "La Nación" diario es una gansada liberal.

OTROSI — "Paulo VI dio término a su visita en Bogotá" — Hizo más de lo que pudo en dos días. No era necesario hablase tantas veces, ni tampoco en español; mejor le hubiera salido el italiano. Parece que el "Congreso" ha tenido éxito — en la medida que esas cosas multitudinosas y estruendosas tienen éxito en materia de religión. Bien, para el P. Ferreyro tuvo un éxito SIMPLEMENTE ENORME.

OTROSI — "Se inauguró la asamblea del CELAM". No creemos en los gobiernos por Asambleas ni en la salvación o en la reforma del mundo con discursos.

Ojalá que esta lleve frutos. Pero una elemental honradez nos dice que antes de arrojar grandes "líneas", redes y planes sobre el mundo universo, la "Jerarquía" debe purgarse de sus impurezas íntimas y morbos verendos; como por ejemplo, NUNCA reparar una iniquidad, o reconocer un error. En suma, deberían volverse honrados antes que redentores. Y estudiar un poco la virtud de la gratitud, de que carecen.

26 VIII 68 — EL CONSEJO MUNDIAL DE LAS IGLESIAS EN UPSALA. — Revistas y radios nos están hartando con eulogías desta asamblea protestante de "representantes de Cristo". Nosotros sabemos que Cristo jamás habló de "Iglesias" sino de UNA Iglesia. **"Y sobre desta piedra, Yo edificaré MI Iglesia".**

El delegado argentino en Upsala (delegado de la revista **"Criterio"**) tiene la temeridad de aconsejar a la Sede Apostólica que **dentre** cuanto

antes, que no pierda esta coyuntura tan feliz; o sea, que se convierta en una "Iglesia" más — otra secta. Nefando.

Queremos pertenecer a la única fundada por Cristo, no a las fundadas por Focio, Enrique VIII o Mary Baker. Entre los que no creen ya en la divinidad de Cristo (arrianos o nestorianos condenados hace siglos) y los que la tienen en su corazón, no hay conciliación posible.

No quiero sentarme al lado de Lutero.

30 VIII 68 — No podemos nosotros hacer "policía literaria" en la revista, como nos piden; ojalá pudiéramos. No la pudo hacer ni Don Ramón Doll (y ese es el título de uno de sus mejores libros) y tuvo que abandonar ante las represalias. Aquí no es eso exactamente, pero NO PODEMOS. Y esto respondemos a los que nos interpelan que "veamos la revista tal, cual o recual; o leamos los libros 1, 2 ó 3...". Alguien nos dijo ayer mismo compráramos la revista clerical CRETERIO nº 155, donde hay un artículo de un clerigallo cuyo nombre nos sonó a Radio-insani o algo así; el cual ataca o tirotea solapadamente la Encíclica sobre la salud del Matrimonio. No disponiendo de tiempo para cartas, íbamos a contestarle con telegrama, pero nos pareció mejor contestar públicamente a todos los interlocutores con el telegrama siguiente: "J. B. S., pbro. — NOSOTROS NO LEEMOS ESAS REVISTAS".

1º IX 68 — Menos todavía podemos otras campañas más lejanas. Hacer una campaña contra las "minifaldas" (o parvifaldas) y los "críticos musicales" de las radios, como nos exhorta Mambrúa, sería como hacer una campaña contra el cigarrillo. A las parvifaldarias basta con llamarlas "ñanduzas" o "charabonas", como mi tío el cura; o recordar la oscura sentencia del filósofo: "Por la cabeza se pierde el pez y la mujer por las piernitas".

OTROSI — Rindiéronse homenajes a Alberdi... El homenaje debido sería publicar sus obras inéditas o desaparecidas, que son las más sensatas.

Volviendo atrás ¿qué pretenden las mujeres con esas faldetas? Solamente seguir la moda. ¿Y qué pretende la moda? Fastidiar y dañar a los varones.

OTROSI — "Aumenta Rusia su control"... No necesita aumentarlo: ese control es inquebrantable .¿Por qué han querido jugar con el comunismo —y con su país— los masones checos?

OTROSI — Severo terremoto en Irán.

2 IX 68 — El "Radio-insani" de marras resultó el Pbro. Radrizzani, Profesor del Seminario; hombre hábil, por no decir astuto; como cumple a un Profesor de Derecho Canónico. En este mismo número lo pone en razón con elegancia el Pbro. Dr. Julio Meinvielle. Meinvielle es el verdadero doctor en Teología de la República Argentina. Creemos desde hace tiempo debería ser el recto Rector del Seminario.

OTROSI — El tremendo terremoto en Persia (Irán) causó con seguridad más de 14.000 muertos. Es el SEPTIMO terremoto allí desde el año 1952.

Al mismo tiempo anuncian otro terremoto menor, pero no fútil (14 muertos, 60 heridos graves) en Turquía.

Mi amigo el Dr. Luis Lenguas de Montevideo, autor de una interesante exégesis del Apokalypsis, comentando el presagio de Cristo en Mt. XXXIV: "**Y habrá terremotos en varios lugares**" — opina que se refiere a "terremotos morales", porque (dice) "terremotos siempre ha habido". Nosotros opinamos se refiere literalmente a terremotos físicos; a más de otras razones, porque el contexto parece indicarlo.

3 IX 68 — "Tesis contrapuestas en el CELAM", asamblea de Obispos iberoamericanos en Colombia. — Tememos todo se reduzca a una ringla de discursos bombásticos y discusiones vanas. Si tales como Mejía y Pironio van a enderezar el mundo, es mejor lo dejen como está. En fin, deseamos equivocarnos; pero el mundo actual está lleno de Asambleas, Congresos y Parlamentos, a los cuales Donoso Cortés llamó "el gobierno (el no gobierno) de los discutidores".

4 IX 68 — Seis propuestas para las obras primeras del Chocón, todas con participación argentina, ninguna con puro capital nacional. Resolución en Noviembre. Quiera Dios que orégano sea.

OTROSI — Asamblea de los Ministros de Educación. — Para que hubiera Educación sería menester no hubiera Ministros; mas dudamos mucho que ellos mesmos se supriman a sí mesmos. La Educación la deberían gobernar los Educadores y no los Políticos.

Esto es canto de amor cantado en vano.

5 IX 68 — "Elecciones en EE. UU." Dejen de **escorchar** con eso. Hace como un año que andan aburriendo mucho más que si fueran elecciones argentinas. Todas esas convenciones, reconvenciones y contravenciones no nos importan. Sabemos de antemano todo. Uno de los dos saldrá Presidente electo y después hará lo que pueda — lo que le dejen o le dicten. El gobierno de los yanquis es una plutocracia oculta — no mucho. Mandará el "consagrado" lo que convenga a los intereses capitalistas, según su leal saber y entender, que no es mucho... Y el mundo entanto seguirá bailando / Por la órbita inmensa del vacío.

Y nosotros con él.

6 IX 68 — "Reforzará Wáshington sus defensas bélicas". Es decir, gastarán millanares de dólares en el apresto de una guerra catastrófica. Mas ¿pueden dejar de hacerlo? Debe de ser el Destino. Mal destino nos da Dios. Pero no: por sobre el destino está la Providencia, enseña Santo Tomás.

7 IX 68 — "Pide el CELAM una profunda transformación..." Pídeme por esa boca. No quieren profunda transformación las antiguas profecías, que dicen, por ejemplo: **"Conserva lo que aún tienes, aunque sean cosas que deben morir".**

Profundatransforma podían hacer en sí mismos, decidiéndose a vivir como los Lirios y los Pájaros, que dice el Evangelio de mañana. Pero... conocemos allí cada lirio y cada pájaro.

Helder Cámara, brasilero, dijo que sus decisiones reformarán la América Latina lo mismo que el Concilio reformó el mundo... Entonces podemos dormir tranquilos. Aumentarán el precio de los teléfonos, el gas y la electricidad, y Onganía hará otro discurso: "el pueblo argentino se convertirá en un ejemplo para el mundo..."

Ejemplo ¿de qué?

8, 9 y 10 septbre. 1968 — NOVEDADES: siguen eleccionando en EE. UU., siguen tiroteándose Israelíes y Arabes, siguen los rusos defendiendo la democracia contra el fascismo en Praga, siguen matándose policías y ladrones, sigue el CELAM... bueno, este (o esta, si es femenino) ya acabó de hacer discursos de candidatos.

Nosotros también en este número.

Leído para usted

DOS OBRAS SOBRE NUESTRO CARACTER — Domingo F. Casadevall: **Esquema del carácter porteño,** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, **La Evolución de la Argentina vista por el teatro nacional,** Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1965.

El doctor Casadevall es un porteñista convencido. Moralista e historiador del teatro, ama a su ciudad natal entrañablemente pero sin cegarse. Lo sabíamos por sus libros anteriores a estas dos obras recientes y —de un modo especial por **El tema de la mala vida en el teatro nacional,** editado por Kraft.

La erudición especializada de Casadevall es extraordinaria. Ha leído, anotado y fichado cientos de obras escénicas argentinas. No se crea que este es siempre un trabajo grato. Lo es en algunas decenas de obras artísticas que ofrece el género en nuestro país. Pero para componer una sociología del teatro criollo como ha resultado la serie de libros dedicados al tema por nuestro autor es necesario adentrarse en el fangal de obras sin ninguna importancia para poder sorprender en ellas el rasgo único, indicativo de nuestro modo de ser o la nota de ambiente que escapaba o los casos particulares que conforman una tendencia, un vicio o una virtud del carácter porteño.

Téngase en cuenta que, con toda razón, nuestro crítico se niega a admitir que el teatro nacional nació el 2 de junio de 1884, con la representación de **Juan Moreira.** Dicho teatro data del siglo XVIII, con la anónima obra **El amor de la Estanciera** o el **Siripo** de Labardén. Esos casi doscientos años de teatro son los manipula Casadevall en sus estudios. En **La evolución de la Argentina** estudia nuestras clases sociales como van apareciendo: la superior, la media, la inferior, con todos sus estratos típicos. El alud inmigratorio finisecular que va precisamente del año 1884, el del estreno de **Juan Moreira,** a 1914 y que dura treinta años, opera una transformación portentosa desde abajo en el conglomerado social argentino. Las altas esferas reciben la influencia de una burguesía extranjera enriquecida y de la juventud culta de las capas intermedias, sobre todo durante e inmediatamente después de la presidencia de Irigoyen, "que despojó a la aristocracia —son palabras de Casadevall— de su condición de rectora de los destinos del país". Desde las obras de teatro igual visión se adquiere, detallada y exacta, en lo que se refiere a la clase media, ya que en la escena se muestran especialmente tipos de dicha clase, muchos de los cuales viven fuera de la órbita social que corresponde a su cultura o a su posición económica. A su vez la clase inferior es presentada en parecida condición, pero sus personajes se ofrecen con más sinceridad y espontaneidad, retratados en sus pintorescos esguinces corporales y espirituales. Los tipos de más acusado carácter de esta clase son considerados en un capítulo especial: lanceros, vivos, palpitadores, ranunes, chiflados, cancheros, tilingos, ricos tipos y locos lindos, perfectamente diferenciados en su psicología y modo de ser. En otro capítulo aún más interesante, es estudiado el esfuerzo de tanta gente para "asir, usufructuar y transmitir el poder público, considerado como patrimonio personal del gobernante, así como los afanes de los trepadores, las arterias de los logreros, el apetito de figurar de los vanidosos y las derrotas de los ilusos". Todo, no se olvide, a través de los personajes de nuestra escena.

Si ya con este estudio se llega al conocimiento del carácter del hombre argentino, en el **Esquema,** Casadevall aborda la particularización psicológica del por-

teño, es decir, del hombre del gran Buenos Aires, ese gran Buenos Aires que es una sola ciudad sin solución de continuidad y que encierra, en menos de dos mil kilómetros cuadrados una población de ocho millones de almas. Estos hombres son de características desiguales pero tienen un aire más o menos común o pueden ser reducidos a un denominador común, eso que hemos llamado **hombre porteño.** En esta obra, desdichadamente muy breve, Casadevall examina a ese hombre a la luz de la psicología, del teatro y del cancionero popular.

Quiero destacar una idea curiosa de este autor: "El Buenos Aires europeizado después de 1890 e invadido por una creciente marea inmigratoria habría sido una Babilonia si no hubieran existido los arrabales criollos que lo circundaban". Yo no lo había pensado antes. Me parece una observación muy feliz que explica la coexistencia de una ciudad infernal al lado de una ciudad normal, moralmente hablando, ese terrible Buenos Aires de 1905 y que nos da la razón de la vitalidad extraordinaria del suburbio porteño y cómo éste quedó plasmado en su carácter por aquellas afueras y que aún perdura —su potencia, su fuerza— aún cuando los arrabales han desaparecido o están tan transformados que no se les puede comparar a los de ayer. He aquí algunos de los temas que trata Casadevall: Desarraigo; ganar mucho y pronto; en pos del éxito; improvisación; agitación personal; audacia; desubicación; resentimiento; inurbanidad; guaranguería; envanecimiento; vida cómoda; pálpito; gana; viveza; insatisfacción; figuración; doctorismo; inseguridad; temor al ridículo; ¿tristeza?; vida exterior; inautenticidad...

Para mostrar el espíritu y el estilo del **Esquema** transcribo a continuación un brevísimo fragmento:

> "El llamado **rendimiento nacional** del inmigrante laborioso de principios de siglo superaba al de hoy por muchas razones. Los viejos porteños recuerdan la conducta del piamontés que allá por el Novecientos, integraba las cuadrillas de los picapedreros de las calles de Buenos Aires. Cada uno pulía y colocaba hasta tres metros cuadrados de adoquinado por día. Se abstenía de comer carne y de beber vino al mediodía (el almuerzo consistía en pan aceitado y cebolla cruda) y compartía su pieza de conventillo con cinco o seis paisanos recién venidos. Con los centavos que ahorraba de su jornal compraba por mensualidades un terrenito suburbano con mil ladrillos de regalo; y allá llevaba a los compañeros los domingos para que a cambio de la **raviolata** con la que los obsequiaba, le ayudasen a levantar los cimientos de la casita... En resumen: gastaba 1 y producía 9. El **milagro** lo realizaba privándose de comodidades y expansiones que él consideraba exclusivamente buenas para los pudientes. Por el contrario, el porteño común de hoy se considera con derecho a gozar de las comodidades de la civilización como elementos indispensables del vivir diario; y los adquiere a cuenta —a crédito— de sus rendimientos futuros, pero sin contribuir en igual medida a crear esos u otros bienes equivalentes. Es decir: gasta 9 y produce 1".

TOMAS DE LARA

JULES LEMAITRE — **Juan Jacobo Rousseau** — Manuales HUEMUL — Buenos Aires, 1967.

Viene bien para el país este libro, editado bien y vendido barato. Es el mejor libro sobre Rousseau que conocemos: quizás el mejor de los que existen, relativamente almenos. Relativamente a nosotros.

Son 10 conferencias que pronunció el crítico francés ante un auditorio "del gran mundo", culto pero no académico. Por lo tanto, las conferencias son muy amenas, además de muy inteligentes.

Cuando Lemaitre ejercía la crítica teatral en **"Journal des Débats"** (1905), era tachado de "impresionista y subjetivo"; pero en realidad el carozo de sus juicios es carozo, aunque la pulpa sea blanda o azucarada. En este libro él dice que va a ser también "impresionista y subjetivo", pero serio en el fondo, conforme a su idiosincracia: Impresionista como Manet y Degas; subjetivo como Kirkegord.

Es el más imparcial de los rusoístas (¿por qué dice "rusoyanos" Menéndez Pelayo; de dónde sale esa y griega?); se esfuerza en hacerse simpático al ginebrino, que por sus ideas y su carácter tiene que serle "degoûtant", abominable. De modo que su pintura no es una serie de improperios (como en La Harpe, Maritain y Menéndez Pelayo) aunque justos; ni una serie de ¡oh! ¡ah! como en Seylliére, Lanson y el mismo Faguet: el cual escribió 5 sólidos libros sobre Rusó en los cuales se afianza Lemaitre, con libre mente. Hay una de cal y una de arena, y al final sale una figura que uno la agarraría a patadas sino fuese de yeso. Pero miento; lo que se desprende desa contemplación es más bien lástima del desdichado padre del modernismo religioso.

Este es el efecto que confiesa Lemaitre; y aduce para disculpar las pequeñas canalladas —ya que los errores y sofismas no tienen disculpa— tres razones, a saber:

1º) fue del todo ineducado. (En realidad fue asquerosamente maleducado por Madama Warens).

2º) sus continuas enfermedades. (Ni fueron continuas ni excusan los vicios y embelecos).

3º) no solamente murió loco más probablemente fue loco toda su vida. (Entonces más locos fueron quienes lo deificaron —incluída la Reina María Antonieta).

Lemaitre es un exquisito, lo cual no impide sea un sensato. Sus rapsodias **"Al margen de los viejos libros"** son deliciosas; las diez comedias que escribió son discretas y la última **"Los Reyes"** es muy buena; sus dos grandes estudios **Racine** y **Renan** son clásicos franceses: el primero sin duda. Era ante todo un buen crítico; y para ser un buen crítico hay que tener más cosas que Soto o Anderson Imbert. Un buen crítico argentino fue Ramón Doll; un buen crítico argentino es Tomás de Lara. Ninguno de los dos escribe, de modo que son críticos digamos virtuales; por culpa de ser virtuosos.

Confieso que no comparto la admiración por el "estilo" de Rusó ni por sus "excelsos dones de artista" (Maritain) quizás porque no soy francés. Es el estilo de Bossuet, de Bernardino de Saint Pierre y de Chateaubriand; no cosa del otro mundo. Más me gusta el estilo de André Suarés, por ejemplo; y si vamos a eso, el del mismo Lemaitre.

Confieso también que a releer "su mejor libro" (según Lemaitre) **"Las Ensoñaciones de un paseante solitario"**, no puedo evitar que me aparezca como un badulaque o bien, **(sit venia verbo)** un boludaque.

L. C. C. P.

"SCIENCE ET FOI" — Librairie Artheme Fayard — 1962, 339 páginas.

Es una colección de trabajos de primera línea sobre las relaciones, siempre difíciles de esclarecer por lo complejo de las mismas, entre las creencias religiosas y las científicas en el espíritu del hombre de laboratorio.

Los títulos de los trabajos son sobremanera interesantes. ¿Una fe moralmente difícil? por Roqueplo; Claridad y misterio en el conocimiento científico, por Andre George; El hombre de ciencia y el hombre de fe, por Paul Ricoeur; Ciencias modernas y ser espiritual del hombre, por Dominique Dubarle; La vida espiritual del hombre de ciencia, por Paul Germain; El hombre de ciencia contemporánea en una perspectiva cristiana, por Pierre Lejay, y del mismo escritor, Psicología

religiosa de la investigación científica; El investigador ante el hecho, por Louis Leprince Ringuet; Cien años de un diálogo difícil entre la ciencia y la fe, por Francois Russo; Biología y apologética, por Paul Chauchard; Biología y trascendencia, por varios, entre ellos Remy Chauvin y Jean Lhermitte; Contribución al estudio del problema del origen del hombre, por Rene Lavocat; La comunidad católica de los hombres de ciencia, por Jean Louis Khan.

Los títulos hablan por sí solos de su contenido, siempre tratado con gran conocimiento y responsabilidad y sin concesiones a la improvisación y la facilidad. El último de ellos se refiere a la Unión de Católicos Científicos Franceses, la que fue creada por la toma de conciencia de que... "la significación última del universo y de la existencia humana, escapa a la ciencia que no puede ni podrá jamás resolver todos los problemas. Estamos seguros asimismo de que la marcha de la Humanidad hacia el Bien o el Mal requiere una actitud religiosa que sobrepasa el plan científico", según palabras de sus fundadores.

PAULINO ARES SOMOZA

"LA FILOSOFIA DE GABRIEL MARCEL", por Kenneth T. Gallagher, 269 pág. Editorial Razón y Fe, Biblioteca de Filosofía y Pedagogía, Madrid, 1968.

Quien haya leído a Gabriel Marcel y se encuentre algo desorientado o simplemente desee aclarar sus ideas o profundizar su conocimiento sobre el conocido escritor francés, hallará en esta obra un útil instrumento. El autor plantea los temas fundamentales de Marcel: la presencia, el ser interior, la interrelación, el sentido del misterio, las vías de acceso. En un último capítulo titulado "juicio sobre la filosofía concreta" de Marcel, se analizan algunas objeciones de Maritain y E. Gilson. Se las comparta o no, su interés es evidente, puesto que G. Marcel al parecer ha logrado lo que autores más sólidamente metafísicos no consiguieron: despertar inquietudes intelectuales, remover esperanzas dormidas. Al menos así nos parece es ésta una de sus principales virtudes. Dejando nuestro juicio sometido al de los grandes conocedores de la filosofía tradicional y de la propia obra marcelina, pensamos que sus escritos pueden ser coordinados con los grandes principios del tomismo, pero agregándoles, diríamos, un sabor indispensable para que el hombre de nuestros días pueda llegar a interesarse en todos ellos. Por esto entendemos oportuno asimismo el capítulo dedicado a comentar las obras teatrales de G. Marcel, quien como es sabido utilizó este procedimiento para plantear a nuestro hombre contemporáneo los grandes problemas y misterios del cristianismo, tales como la gracia, la salvación, y demás fundamentales temas.

PAULINO ARES SOMOZA

"LE DOUTE ET LA FOI". Desclée De Brouwer, 1967, 243 págs. — Colección "Recherches et débats" del Centro Católico de Intelectuales Franceses, (N° 61).

Como la mayoría de las obras que integran esta colección, presenta capítulos de gran interés. Asimismo, como casi todos los trabajos publicados, se compone de una serie de artículos escritos por autores de renombre en Francia. Todos gozan de gran seriedad.

Los temas tratados son de importancia notoria:

1 — El científico, la actitud crítica y la fe (Christiane de Loze).
2 — Dudas y certezas (André Astier).
3 — ¿Puede ser declarada racionalmente cierta la existencia de Dios? (Philippe Roqueplo).
4 — ¿Puede invocarse una certeza filosófica de la existencia de Dios? (Claude Bruaire).
5 — La ciencia, la filosofía y la fe (Jean Ladriere).
6 — Para una lógica de la fe (Kowalski).
7 — Sacrificio de la razón en la fe (Jean Mouroux).
8 — No probado sino comprobado (Philippe Roqueplo).

9 — Filosofía, teología, contemplación (Fernand Guimet).

10 — El sentido de una cuestión, el no sentido de una problemática (Francis Jacques).

11 — Ideosofía o filosofía (Etienne Borne).

Tomistas y no tomistas se interrogan sobre la manera de hablar al hombre moderno de manera que las "vias" de Santo Tomás de Aquino sobre la existencia de Dios, puedan despertar su interés y hacerle comprender su vigencia siempre actual. Esta obra es fuente de reflexiones y provechosas meditaciones tanto para el amante de la filosofía como para el que prefiere la via experimental en materia espiritual.

PAULINO ARES SOMOZA

ORTEGA PEÑA - DUALDE — "Bahring Brothers y la Historia Política Argentina" — Edit. SUDESTADA, Buenos Aires, 1968.

Eximio esquema de toda la "desesperante" historia argentina.

Dedicado a Escalabrini Ortiz del cual continúa la obra; o mejor dicho la resume y la funde con la de posteriores historiadores e investigadores, como Ferns, Joslin, Natalicio González, sobre la base roqueña de Alberdi, Carlos Pereyar, Archivo Mitre... Eximio servicio al país.

Leído el libro uno queda como con un garrotazo en la cabeza, no porque no sea claro y aun ameno, sino por verificar que dijo verdad el poeta Guido Spano, que la historia argentina no puede escribirse como realmente fue, porque sería "desesperante". Guido Spano conoció los entretelones de la guerra del Paraguay.

Ahora preferimos saberla como realmente fue, y por eso es bienvenido este macizo libro de 212 páginas. La ignominia no es nuestra. Hay toda una gran parte de la Argentina que no hizo ni aceptó la ignominia; e incluso ha aceptado el purgante como si fuera culpable. Por solidaridad nacional. Porque la patria es un todo. Incluso estamos conformes con dejar en pie las estatuas, que testifican mudas algo — que ya sabemos.

Mas ¿de qué trata el libro? El libro trata del poder y los desafueros del gran dinero extranjero en el país, que fueran increíbles de no hallarse netamente documentados. Por amor de la caridad los autores han dejado de lado todo el aparato erudito, pero sus afirmaciones aparecen siempre bravamente respaldadas.

¿ Y qué podemos hacer ahora? Bien, tragar, digerir, aprender y VER.

MONSEÑOR CRISTIANI — "Presencia de Satán en el mundo moderno" — Traducción Argentina — Peuser, Buenos Aires, 1962.

Un tratado completo de demonología, muy interesante, observable en algunos puntos. El traductor no sabe muy bien el francés, traduce por ejemplo "defendu" por "defendido" en vez de **"prohibido"**; "propos", que significa **"plática"** traducido "propósito"... y así en otras 3 ó 4 trampitas de la lengua.

El autor amontona casos de posesión e infestación diabólica. Pone como base el testimonio irrefragable del Evangelio, escoge casos históricos de los dos últimos siglos, comenzando por el Santo Cura de Ars, y termina con la posibilidad de que naciones enteras, estén hoy día poseídas, dirigidas o gravemente tentadas por el demonio: China, Rusia, Francia. Discute los casos de los herejes Mariavitas, de Papini, de León Bloy.

Algunos de los casos de posesión y de exorcismos no nos parecen bastantemente documentados.

Satán existe, y por permisión de Dios tiene un poder bien extraño sobre algunas personas; el cual es combatido y vencido no sin dificultades por los extraños exorcismos de la Iglesia. Hay una solidaridad del mal o la perversidad en el mundo, nacida de su cabeza, que simiescamente mima la Comunión de los Santos;

como ya notó el Dante:

"S'ei fu si bel com égli é ora brutto
E contra il suo Fattore alzó le ciglia
Ben dee da lui procédere ogni lutto
(Inferno XXXIV, 34)
Lo imperator del doloroso regno...

FERNANDO VAN STEENBERGHEN **"Dios oculto"** — Trad. Martínez Ferri - Desclée, 1965.

Un tratado sobre la existencia de Dios y sus pruebas filosóficas: un trabajo académico claro, sólido y edificante.

El núcleo lo constituye el examen minucioso de las cinco vías de Santo Tomás (S. Th. II, 3) con la ayuda de todas las obras del Angélico; precedida de la consideración de las "demostraciones" insuficientes y seguida de la objeción más brava contra la existencia de Dios, que es la existencia del mal.

El autor da como "incompletas" las pruebas de Santo Tomás (libre a "completarlas" más tarde) y excluye la Cuarta Vía (por los grados de perfección) por causa de su presupuesto platónico, que él rechaza como inevidente.

Las pruebas 1a. (por el movimiento) 2a. (por las causas) 3a. (por la contingencia) y 5a. (por la finalidad) son "incompletas" porque no prueban que la "Causa Suprema" sea Infinita y Unica. Advirtamos que tampoco Santo Tomás lo pretende, pues lo arguye posteriormente, en la deducción de los atributos de Dios.

El autor presenta SU prueba intachable, (que llama Prueba Metafísica) en el hecho de que debe haber un Absoluto y que el tal debe ser Infinito. Su análisis es válido, más nos parece que es simple proseguimiento o reelaboración de la Vía Tercera.

Las pruebas de San Agustín y del Padre Marechal, rechazadas como "ineficaces" nos parece se reducen en puridad a la Cuarta Vía; y que lo mismo que ésta son eficaces; aunque hoy no nos atreveríamos a defender la del P. Marechal, como lo hicimos en el trabajo **"San Agustín y Descartes"** (1937) publicado en **"Conversación y Crítica Filosófica"** (1941, página 108).

La Objeción puesta por el de Aquino en la "Summa" de la existencia del mal, es expuesta con gran fuerza al final; y su respuesta parece más bien laboriosa y pálida; mas creemos que eso se debe a que la objeción pisa sobre el sentimiento y la respuesta sobre el intelecto. De todos modos, la respuesta filosófica dejará siempre un margen de misterio y obligará a saltar a lo sobrenatural (al misterio propiamente dicho, al pecado, a la Cruz de Cristo) o sea, a apelar a la fe.

La vigencia y densidad de la especulacóin intelectual en Bélgica se destacan en este trabajo de un profesor de la Universidad de Lovaina.

JEAN FRANCOIS SIX Y OTROS — **"L'atheísme dans la vie et la culture contemporaines"**, tom. 1º vol. 1º — Desclée, París 1968, 506 págs. in. 8º.

Esta obra monumental (que bien puede llamarla "enciclopedia" el P. de Lubac) se publica a la vez en cuatro lenguas, regiamente impresa; y tendrá "todos los tomos que sean necesarios".

Este "1er. volumen del tomo 1º" comprende 11 monografías de distintos autores, todas muy bien escritas. Son el análisis del fenómeno ateo en sí mismo, con gran información y amplitud de criterio. Se destacan entre los 11 "capítulos" el de Beirnaert **"La psychanalise et l'atheisme"** y el de G. Hourdin **"Conversions du christianisme á l'athéisme"** de atrayente lectura. El volumen 2º del tomo 1º está en prensa y versa sobre las expresiones culturales del ateísmo contemporáneo (ciencias, literatura, cinema, pedagogía, propaganda). Nos extraña que entre

las literaturas estudiadas falte la yanqui. La literatura de "fantaciencia" es casi propiedad de Norteamérica; y en su casi totalidad, es atea.

No sé hasta qué grado es exacto que "el ateismo ha vencido", que dijo un poeta destos reinos. Pero es un hecho que el Concilio ha señalado a esa caída con palabras singularmente graves y exhortando a los cristianos a fijar en ella su atención. En la Constitución **"La Iglesia y el Mundo"** (Gaudium et Spes) 97 y 21) lo llama **"multitudinario"** y nota cómo estamos ante el hecho nuevo de que naciones enteras lo hayan institucionado, con la consiguiente repercusión en todos los órdenes, incluso la muy grave de la persecución religiosa.

A esta exhortación responde esta importante encuesta, cuya idea tiene su origen en la Universidad Salesiana de Roma.

CONCILIO VATICANO II — **"Constituciones, Decretos, Declaraciones"** - BAC, volumen 252, Madrid 1965.

La publicación en texto bilingue de todos los documentos públicos del Concilio, seguidos de los discursos de Juan XXIII y Pablo VI a él atinentes, es de gran utilidad. La traducción española está bien hecha. Los índices no tanto, de modo que es un tanto engorroso su manejo.

A este tomo indudablemente necesario ha seguido otro más voluminoso de "COMENTARIOS" (253) a una sola de las "Constituciones", la titulada **"Lumen Gentium"**, hecho por 13 facundos "comentaristas", que podían haberse ahorrado la charla. Las proclamas del Concilio son enteramente claras, incluso ampulosas un poco: toda glosa es superflua. Son ya una especie de comentarios de la doctrina de la Iglesia; de modo que éstos resultan comentarios de comentarios y son tan sabrosos de leer como mascar estopa.

Esta colección BAC ha publicado ya más de 250 morrudos volúmenes, donde San Agustín alterna con Angel Herrera Oria y la Biblia con las poesías de Pemán. Nos atrevemos a decir que lo menos la mitad desos volúmenes podrían haberse dejado de lado, por inútiles o mediocres. Podían haber ahorrado dinero al Gobierno Español o el que sea el paganini de la colección, no dándoles el gusto a una cantidad de autores ilegibles; como los 13 arriba mentados, que amenazan con otros dos o tres tomos.

¿Qué nos importa el Estado Corporativo; qué nos importa que se suprima el Parlamento, si esto es para seguir produciendo con otros órganos la misma juventud cauta, pálida, escurridiza, incapaz de encenderse en el entusiasmo por la Patria, y ni siquiera, digan lo que digan, por el de la Religión?

JOSE ANTONIO, 1935.

* * *

Entre los muchos atractivos del régimen parlamentario, no es el menor éste: nunca se sabe de seguro cuándo van a pasar las cosas. Una corrida de toros nunca se retrasa cinco minutos; una función de teatro no se retarda más de quince; una mujer española no se hace esperar a una cita más de una hora y media. Pero en el Parlamento lo mismo pueden pasar las cosas hoy que la semana que viene, o que dentro de un mes.

JOSE ANTONIO, 1934.

Otra vez reflexiones

LA GLORIA, LA FAMA

El liberalismo lo desvirtúa todo, y es en ello mucho más consecuente que el marxismo. Porque el liberalismo es el desorden del orden, mientras que el marxismo —su natural consecuencia— es el intento ideológico de reemplazar un orden: el orden que logra reemplazar —es necesario aclararlo— cuando ha sido desvirtuado, destruído. [1]

De manera que en la práctica, el liberalismo —consciente o inconscientemente— es la más eficaz avanzada del materialismo dialéctico. (Oh, lectores: no exageraba de Maistre al hacer la apología del castigo que defendía el orden. Sólo veía con lucidez el peligro). Una nación rendida **totalmente** al liberalismo caerá, a la corta o a la larga, en manos marxistas. Gracias a Dios, jamás una nación está **totalmente** vencida.

* * *

La gloria y la fama son, naturalmente, los incentivos del héroe y del sabio: dos biotipos que, junto al santo, constituyen las tres columnas más fuertes de la Cristiandad.

No afirmamos que el héroe combatía para ganar la gloria y que el sabio se desvivía para ganar la fama. No. Hay una última aspiración de grandeza en el hombre —rigorizada por linaje, educación, actualización de potencialidades— que canaliza en su vocación lo mejor de su esfuerzo para lograr una realización personal.

Pero el hombre —humano al fin, **divinamente humano** si quieren ustedes— no puede prescindir de los incentivos de la gloria y la fama: o sea del clamoroso reconocimiento, por la comunidad de que forma parte, del mérito que ha conquistado. Gloria y/o fama **distinguen** a quien las conquista. Lo **jerarquizan.** Y no es posible prescindir de la jerarquía.

(El santo es caso aparte: él posee una especialísima comunicación con Dios, ha sido bendecido y elegido por Su Mano. Va por la tierra sufriendo: **soporta** a la tierra. Para el santo, el tránsito terrestre es un castigo, el precio de la eternidad. Ya lanzado a la conquista de la santidad, la gloria y la fama se le aparecen estúpidas: prescindirá de ellas con naturalidad —pues solo excepcionalmente suele el Diablo atacarlo por esos flancos—. El santo ambiciona la GLORIA mayusculada, última).

El héroe y el sabio son sensuales, aman la vida, están orgullosos de su sangre, de su fuerza, de su ingenio. El cielo lo ganarán —o no— en el **servicio**: pero ellos aman lo terrenal —lo terrenal real y lo terrenal irreal— y temen a la muerte. Para ellos, la naturaleza es la más lúcida expresión de Dios, la más rotunda, la que más sienten. Pedirles que ignoren la gloria y la fama es pedirle peras al olmo. Es solicitar un imposible.

Es, pues, lo natural, que gloria y fama distingan a quienes las merecen, je-

---

[1] No confundir. No decimos aquí que el marxismo sea un orden: orden hay sólo uno. Sólo afirmamos que **se presenta** (el marxismo) bajo la forma de un orden: tanto teórica como prácticamente.

rarquizen con justicia. Así, incluso, los tristes mareos que producen esos fuertes vinos, son menos comunes.

* * *

¿Qué hizo el liberalismo con la gloria y la fama? Las desvirtuó. Las distribuye con su tradicional injusticia. Les pone precio. Las populariza. Las desgasta.

Hoy es **glorioso** un boxeador. **Famosa** una vedette. Por donde el Ringo Bonavena y la Lechuguita Faiad vienen a convertirse en columnas de la argentinidad.

Por supuesto, el remedio no reside en devolver a gloria y fama sus sentidos originales en una sociedad que carece de sentido. Eso es imposible.

El remedio es mucho más grandote y terriblemente difícil de aplicar. Otro día, quizá, reflexionaremos sobre él. Hoy no, porque tenemos sueño.

Ojalá soñemos con Benito Mussolini.

ALEJANDRO SAEZ GERMAIN

---

3 Poemas

A ROBERTO BRASILLACH

Te consumió la llama de la Europa de tu sueño,
te lloraron cirios militares y esbeltos,
te amó la geografía que cabalgó San Luis,
te incendiaron de grandeza juventudes distintas,
mi camarada Roberto Brasillach.

Seré un soldado de amor y pólvora
leyendo tus poemas bajo un tilo,
seré quebrado de luz y pena
amando tu callar inconfundible,
seré exigido por una aurora
como la tuya, de voz de plomo
y madrugada heroica, conjurada.

Te saludo hasta entonces,
mi camarada Roberto Brasillach.

Mayo de 1967.
Alejandro Sáez Germain.

* * *

ESA ROSA...

Ven y apiadémonos de aquellos que viven
más cómodos que nosotros. Ezra Pound.

El judío Samuel I. odiaba a esa Rosa:
era inútil la Rosa, tan erguida,
con su uniforme rojo-verde y puro,
tan inquietante al viento.
Jamás proveía un dividendo
y a veces distraía a los clientes.
A pesar de tener Samuel I. varios millones
nunca la Rosa le rendía pleitesía.
No usaba calzoncillos ni frazadas,
se bastaba a sí misma con sus pétalos.
la lluvia de los cielos
y el amor de los cristianos.
Era un poco Imperial y nada democrática,
pues siempre —silenciosa— remarcaba
su diferencia con el girasol.
Y hasta tenía toda la insolente apariencia
de un aristócrata **goím** del medioevo:
tan suficiente era, sin tener un peso,
tan soberana era en su retazo de jardín...
¿No era nazi esa Rosa?

3 de enero de 1968.
Alejandro Sáez Germain.

* * *

GENOCIDIO

Oh, el atardecer de este barrio
con su aspecto de gusano marrón
y sus apreciables vecinos en sillas y chancletas.

Es un irse muriendo sin redobles
entre las pálidas novedades del tren urbano
repensadas en el estúpido estrépito
de los metales de las vías y las ruedas.

Y suman miles ya los de las tumbas
cuyo trazado original no superó
un pedido de cien gramos de salame.
Y se siguen muriendo sin gracia
—fumando y de pyjamas en la tarde—
ignorándose el alma: tal es el ritmo
del implacable genocidio democrático.

Día de San Patricio, 1967.
Alejandro Sáez Germain

PATRIA, MUJER ESTERIL

Patria:
hija fuiste del cielo y de la pampa
en ese tiempo antiguo
que cubre el polvo de las montoneras.

Tenías
el rostro de la casa solariega,
limpia, sobria, sencilla,
donde mora el patriarca con los hijos
y en cada piedra vive
el resplandor del alma.

Pero a tus soledades virginales
arribaron los dioses del Progreso
con sus graves apóstoles. Venían
cargados de pandectas y digestos
cuyo docto evangelio proclamaba
la santidad del orden y el comercio.

Civilizar era el dogma aprendido
entre la herrumbre de los cenotafios
del siglo XIX.
Civilizar el aire y el venado,
la cordillera y el silencio.
Civilizar matando el alma.
Civilizar destruyendo la historia.
Civilizar corrompiendo la esencia.

...Y la libre esbeltez de tu cintura
que acariciaba el viento
fue vejada por besos mercaderes,
por besos de doctores.

Los finos caballeros acordaron
desterrar a la pampa en el infierno
y a cambio de la muerte de tus sueños
decidieron
erigirte un futuro sin grandeza,
un destino importado, patria mía.

En inmensas bodegas lo embarcaban
desde grises necrópolis
hacia la infinitud de tus llanuras
mientras iba buscando Martín Fierro
en el desierto inane tus estrellas perdidas.

La belleza salvaje de tu cuerpo
se pobló de cinéreas estructuras
y las Grandes Palabras desplegando
sus alas en la arenga mancillaron
tus puros labios de inocencia forma
cuando con elocuencia te inmolaban
sobre el altar del Toro sacrosanto.

Y en tu extensión de duros pajonales
sepultó la codicia al heroísmo.
Al viento de la tarde centellearon
los ojos de tus últimos guerreros
bajo un fulgor de látigos de oro.

¡Oh encadenada
por el fenicio pálido
a la oscura corrupción de los caídos!
Triste mujer estéril,
el amor ya no puede fecundarte.

¿Acaso el arenal de tus entrañas,
sin esperanza, hoy quiere
saciar su sed en la lujuria sombría
del odio que redime a los vencidos?

(Hasta el chileno mísero,
el harapiento
ladrón de tierras,
escupe su rencor sobre tu frente
donde una paz sin gloria se marchita).

Todo lo tienes, patria:
las comarcas del pan, el ardor de la selva nocturna,
la honda veta telúrica,
la nieve solitaria de las islas,
la cumbre monacal y sus diademas,
la alegría fluvial,
la Patagonia oceánica,
los mares con su misterio umbrío.

Sólo te falta, oh patria,
el heroísmo germinal, el hombre.

No engendraste argentinos todavía.

Arturo Horacio Guida.

El nuevo Sócrates

4. — LA VERDAD

Era el día tercio antes de los Idus de las Kalendas Griegas cuando nos visitaron los dos alumnos de la escuela de Pirro de Cirenaica; que no se ha de confundir con el otro Pirro de Pérgamo, el que ganó la batalla llamada "victoria de Pirro", que fue peor que una derrota; por lo cual murió de un ladrillazo en la cabeza que le propinó una vieja desde el balcón veredero. Mas estotros eran verdaderos pirrónicos; y venían con su Bedela, una gurisa de las que llamamos aquí Ñanduzas o sea, con minifaldas; los cuales alumnos traían de su **Didactós** un mensaje consistente en esta pregunta:

—¿Qué es la verdad?

Sonrió Sócrates al leer el pergamino y preguntó a Critias:

—¿Qué es la verdad, oh hijo de Octopus?

—Es una mujer desnuda que está en el fondo de un pozo.

—Bien. Y si no estuviera desnuda sino vestida ¿sería la verdad?

—No lo sería, oh Sócrates, ni tampoco si la sacaran del pozo.

—¿Sería pues mentira?

—Indudablemente: lo que no es verdad es mentira.

—Y díme, oh eximio ¿una mona está desnuda o vestida?

—Depende, oh maestro: hay algunas monas que se visten de seda; pero por regla general están desnudas.

—Y si una mona desnuda se cayese en un pozo ¿sería la verdad?

—Sería por lo menos muy semejante a ella.

—¿Tanto que se podría dar como verdad?

—Para mí, sí; no se lo que pensará aquí la señorita alumna.

Los alumnos pirrónicos aprobaron incontinente; tanto que la mujercita afirmó que una mona desnuda no se diferenciaba esencialmente de una mujer vestida, siempre que lo fuese de shorts, minifalda, modelito o bikini.

—Bien, dijo Sócrates: tenemos la primera coordenada cartesiana de la definición de la verdad. En cuanto a la segunda, dime, oh Pirroncito ¿los niños y los locos dicen las verdades?

—Y los borrachos, respondió Pirroncito.

Y los borrachos, asintió Sócrates. Ahora bien, los borrachos ¿tienen la verdad?

—Por fuerza: nadie da lo que no tiene; y de la abundancia del corazón habla la boca.

—¿Y dónde la tienen?

—Adentro, dijo Pirrón Primero.

Podemos pues decir que los borrachos tienen una mujer desnuda o bien una mona desnuda adentro?

—Mas bien una mona, dijo Pirrón Segundo.

—¿No hemos quedado en que si una mona se viste se convierte en mentira?

—Así es, Sócrates; y eso es grande; pues justamente estamos plagados de mentiras, que son monas vestidas.

—Vestidas ¿de qué?

—Vestidas de verdad, intervino la Ñanduza.

—¿Quieres decir que son imitaciones de la verdad?

—Eso mismo.

—¿No hemos dicho que la verdad es desnuda?

—Así es, oh Sócrates.

—¿Se puede vestir a una mentira, siendo así que la verdad es desnuda, de modo que parezca la verdad?

—Pero perfectamente, Sócrates: en esta ciudad no se hace otra cosa: medias de nilón, corpiño calado, escote atrevido, minifalda, **soutiengorge** relleno, jopo y polizón y todo lo al. Alta costura, como si dijéramos. Aquí anda lleno de mentiras vestidas de verdad.

Aquí la Pironia se dirigió a la puerta para retirarse.

—¿Quieres decir de mujeres feas embellecidas con vestidos?

—Nunca, Sócrates: yo hablo alegóricamente, como aquí tu discípulo Platón. Quiero decir, una cantidad de mentiras, con nombre de verdades, como Democracia, Igualdad, Justicia, Constitución, para no hablar de Austeridad, Economías y Patriotismo; y de las religiosas como Jerarquía, Caridad y Misericordia, mejor ni mentarlas.

Aquí la Pironia volvió grupas y Sócrates se cubrió la cara y la cabeza con el manto, por lo cual todos los discípulos se cubrieron lo mismo creyendo habría entrado alguna avispa furiosa; pero no era eso, sino que se había puesto a reflexionar.

—He aquí, dijo luego de un rato, que hemos llegado a la tercera coordenada de la verdad.

—No hay más que dos coordenadas, objetó Pirroncito.

—¡Silencio! Estoy hablando de la tercera dimensión, si no es de la cuarta. Vamos a ver, Platón ¿qué es la verdad?

—La verdad es el ser, dije yo.

—Eso es lo que vos creés, dijo Pirrón Primero.

—Lo creo y es así.

—Y la mentira vestida de verdad ¿es el ser? preguntó Sócrates.

—Es un poco de ser y un poco de no ser.

—¿Digamos mitá y mitá?

—No, porque el ser está en la superficie y el no ser está adentro.

—El no ser ¿es la nada?

—Correcto, oh maestro.

—Serían pues una nada con una cáscara de algo?

—Ecco; es como una mona ataviada de persona; con la añadidura de que esas nadas con cáscara son sumamente ponzoñozas.

—Entonces ¿para qué las hizo Dios?

—Solamente para pincharlas y que salga la nada.

—Bien, Platón, veo que has asimilado mis enseñanzas al 23 ó 25 por ciento. Ahora bien, y si ello es así, te ruego que las pinches.

—No puedo, Sócrates. No están a mi alcance.

—¿Por qué, oh Mi-Primero-de-Clase?

—¿No ves, Sócrates, lo que pasa? —dije yo.

Y tomando el proyector-estereóscopo proyecté en la pared del calabozo una foto con este título: **Breve imagen del mundo actual.** Todos enmudecieron de asombro; porque apareció una playa de Marel Plata llena de bañistas desnudas; y debajo enmedio y encima dellas, llenando tierra mar y cielo, una inmensa cantidad de monas vestidas de seda con carteles al cuello que decían Democracia, Igualdad, Justicia, Misericordia, Caridad y Jerarquía; todas las cuales eran transparentes pero no invisibles, almenos para nosotros los filósofos; y ellas lo penetraban y enredaban todo.

Visto lo cual, Sócrates tomó la cicuta.

"La Capital colombiana y con ella toda Iberoamérica será en estos días como el centro del mundo católico, unido en la adoración del Misterio de la Eucaristía. También el Papa estará allí... para rezar, para compartir las preocupaciones, las esperanzas y los generosos propósitos de los hijos de ese Continente, que se enorgullece del nombre de católico...".

Paulo VI – Alocución del 24-VII-1968

* * *

Lo que a los pueblos los convierte en naciones, no son tales o cuales características de raza, lengua o clima; lo que a un pueblo le da jerarquía de nación es haber cumplido una empresa universal... Somos nación en tanto cuanto acometemos y logramos una empresa que no es la empresa de las demás naciones.

JOSE ANTONIO.

* * *

¡La muerte! Unos creerán la necesitamos para estímulo. Otros creerán nos va a deprimir. Ni lo uno ni lo otro. La muerte es un acto de servicio...

¡Angel Montesinos Carbonell!

¡Presente!

JOSE ANTONIO, 1934.

¿NIETZSCHE?

Dentro de poco tiempo se conmemorará el 125º aniversario del nacimiento de Federico Nietzsche, "el Cristo de la era atómica", como lo denomina una revista filosófica alemana. Observamos hoy día, una creciente valoración de la obra poética del escritor, en detrimento, si cabe, de su pensamiento filosófico. Es lástima, empero, que las traducciones de los poemas del artista adolezcan de innumerables defectos en la versiones españolas, según nos han confiado conocedores profundos de los originales alemanes. Pero lo que nos interesa ahora sopesar no es esto sino el contenido y el alcance filosófico de las ideas del pensador.

¿Son válidas actualmente? ¿Cuál es la influencia de Nietzsche en el mundo de 1968?

Tres cuartos de siglo de admiración entusiasta nos hicieron suponer que el escritor fuese un espíritu trascendente cuyo contacto quema y aniquila. Lamentablemente, no es así. Las peregrinaciones del pensador se circunscriben a la naturaleza cuyo lenguaje no es absoluto y cuya verdad no suele ser pura o sincera. Los dramas del descubridor le son ajenos. Su espíritu conoce y revela únicamente relaciones entre las cosas del mundo. El autor de "La voluntad de poder" no es un Hölderlin ni un Blake ni un Rimbaud condenados por exceso de conocimiento. En él no se repite el signo de Fausto. No puede sufrir condenación quien no transpone las puertas esquivas de lo sagrado.

En una época sin latidos, como aquella en que vivió el filósofo —"mundo de bolas de billar", lo ha definido Huxley— urgida de expedientes y escapatorias que la alejaran del aniquilamiento y la muerte, el solitario de Sils-María pudo representar victoriosamente el papel del profeta o iluminado. Una de las consignas del tiempo en que vivió fue la "abrir las ventanas". Sujeto a esa necesidad aireó la casa resueltamente y se le creyó un revelador. Pero no pudo ser el suyo drama del condenado por superación inquisitiva por cuanto su obra no refleja orientación trascendente.

La esfera en que el nuevo Zaratustra se mueve es la de los valores: la moral, la historia, la vida. Su pensamiento se detiene en el momento en que comienza a cobrar precisamente altura y significación. Es ajena al mismo, la reciedumbre constructiva que revela ese tipo de especulación sinfónica, de gran tonelaje, con temas graduales que concurren en una armonía filosófica esencial, esos edificios metafísicos de un Hegel, un Fichte, un Schelling, erigidos en la misma centuria y en la propia patria del escritor. El maestro originario del filósofo, Arturo Schopenhauer, concibe a los 26 años esa articulación voluntarista del mundo, titulada "El mundo como voluntad y representación", que el discípulo no podrá superar nunca como construcción de tipo unitario y perspectiva crítica.

Pero, en la esfera de los valores, Nietzsche se mueve dominante, con activo sentimiento del "pathos". La lucha del pensador en procura del enaltecimiento de los valores de la vida contra los signos de la negación y la muerte, alcanza, en ocasiones, grandeza de tipo beethoveniano. Una traslación aproximada de su obra, al plano musical, estaría representada por la Novena Sinfonía donde pugnan gigantescamente las fuerzas del mal y el dolor contra las del regocijo en procura de un triunfo cabal y demostrativo. En esos acordes titánicos que al final se resuelven en una apoteosis jubilosa a través del canto coral, que exalta el triunfo de la alegría, los conceptos nietzscheanos en torno de la existencia como realidad que debe superarse a sí misma, encuentran eco leal y adecuado. En la conquista del regocijo, de la "Freude", quemó el filósofo al igual que el músico, salud y entendimiento.

Es éste un destino tan irónico como desconsolador. Pareciera que en los hijos del talento, en los amos del mañana o del pasado mañana, en los que nacen "póstumos", la providencia imprimiese esa burla de la desdicha y torpeza demostrativas, tales como las que reflejara Goethe en su "Tasso". Al igual que en el maestro renano la incapacidad del pensador para desempeñarse en la común y genérica actividad humana, resultó notoria. "Nunca podré ser un hombre —confesó cierta vez desolado, el primero—. "Incapaz de ser tal —acotó Combarieu— fue un héroe de la humanidad, un dios de la música". También resultó nuestro filósofo un héroe del espíritu, una deidad humana, al pretender ceñir a la verdad entre sus brazos y ser rechazado en forcejeo dramático.

Pensador contradictorio, su obra no constituye cuerpo orgánico reflexivo ni sigue una línea de exposición razonada. Está redactada gran parte de ella en el estilo de los aforismos. En el texto mismo de esos trabajos sus opiniones encuentran, por lo demás, contraparte. La demostración de los contrasentidos de la valorización cristiana del pensador puesta a la luz por Max Scheler puede servir como muestra de la crítica que merecería el filósofo desde el plano de la consecuencia meditativa.

¿Convendrá plantear aquí una vez más, el problema de la contradicción? El fondo de todo pensamiento apurado hasta sus últimas consecuencias desemboca en la "impasse", el contrasentido, la petición de principios. Manuel Kant, iniciador del "proceso jurídico de la razón" luego de dos milenios de filosofía realística, demostró que gran parte del conocimiento es "a priori", o sea, subjetivo y, por lo tanto, opuesto a todo conocimiento objetivo, en tanto que los principios de este último conocimiento, examinados al extremo, desembocan en la contradicción.

Sobre esta presunta certitud ha podido fundamentarse una teoría de la inanidad de las concepciones trascendentes del mundo originadas en la inteligencia y la razón. Schopenhauer, uno de los gigantes espirituales del siglo XIX, explicó, por primera vez, esa trágica situación del mundo reflexivo confinado dentro de los límites de la inexactitud, la duda y la paradoja. De acuerdo con su doctrina, en razón de que el mundo se ha creado sin el concurso de la inteligencia ésta no puede abarcar la esencia de aquél de modo que se halla limitada al conocimiento de las relaciones que el mundo nos ofrece. Los dogmas de la razón reflexiva y la omnipotencia del intelecto recibieron, con Schopenhauer su primer ataque demoledor.

Abanderado de la vida, profeta de una humanidad nueva y anunciador de la superhombría, Nietzsche es un heraldo del optimismo. Pero el sendero de superación que él profetizó no se vislumbra y esa paradoja del fuerte que se debilita a medida que prueba y certifica su fuerza siempre habrá de ser una desolada realidad. Responda por nosotros el signo trágico de "la horda de cabezas rubias" en cuyo fuego heroico ardió la locura tristanesca del "Herrenvolk", la raza del filósofo.

Y, sin embargo, tales invocaciones superan las fórmulas de la centuria de Byron, Leopardi, Schopenhauer, Flaubert y Dostoyewsky, esa estancia de decepción y desaliento en la marcha optimista de la vida moderna, originada en la alegría renacentista de vivir y el goce de la invención. Se sobreponen al resultado de la sensación que definía el "Carpe diem" horaciano y que los antiguos asimilaban al sentimiento del vaso vertido, la rosa marchita y la risa trunca. El sentido de la certidumbre y el alborozo parecerían retornar paradójicamente con Nietzsche en la forma de la "invitación al peligro" que hubo de sobreponerse, no sabemos con cuál oculto y postrero desenlace, el "vivir en paz" de los ideales escalafonados de la vieja Europa.

¿Nietzsche? Sí. Pero sin el estruendo y floreo que acompaña al adverbio cuando imita el tono de los calderones.

J. S. MUÑOZ AZPIRI